

CURIOSO Y POCO CONOCIDO MAPA DE BENEZUELA.

En la famosa Sala de las Cartas Geográficas o «Guardaroba» del Palazzo Vecchio de Florencia, entre los muchos y notables mapas que adornan los paneles de los armarios, hay un interesantísimo y poco conocido mapa de Venezuela.

Ya lo había visto en visitas anteriores y en vano había tratado de conseguir una copia o permiso para fotografiarlo. En mi última visita decidí que lo lograría.

Pedí audiencia al Director del Museo, le expuse mi interés y prometió ayudarme. Después de varias telefonadas me envió con un empleado a casa del Profesor Serafín, Asesor Chivero del Museo, cuya oficina está en una callejuela por los lados de la Catedral.

El Profesor Serafín, después de oír pacientemente mis explicaciones y la descripción del mapa me dijo que él creía que la única fotografía que se había tomado de dicho mapa era la que se había hecho para el inventario y allí, después de mucho buscar, encontramos una, en blanco y negro, acompañada de su negativo.

Ante mi insistencia, el Profesor convino en encargarme una copia con el fotógrafo del Museo. «Me voy pasado mañana», le dije «por favor dígame al fotógrafo que le pague el doble si me la tiene mañana en el hotel». Así obtuve la primera copia y aproveché para encargarle al fotógrafo una foto en colores. Esta hubo que repetirla varias veces y nunca fue muy buena.

Por suerte en Florencia vive mi erudito amigo José Luis Plaza a quien, durante mi visita, ya había hablado de mi gran interés por el mapa y de los esfuerzos que hacía por conseguir una buena foto en colores. Así pues, ante el fracaso, le escribí pidiendo ayuda y es por sus buenos oficios y amistad con los dirigentes del Museo que hoy podemos, por fin, reproducir como portada de El Farol el famoso mapa.

Las cartas geográficas del «Guardaroba» constituyen uno de los más notables atlas del mundo del «cinquecento». Fueron hechas a encargo de Cosme I Médicis, Gran Duque de Toscana, por el dominico Egnatio Danti (1536-86), famoso arquitecto, cosmógrafo y matemático. El mapa está firmado por él. Además de los famosos mapas, Danti hizo la gran esfera terrestre del «Guardaroba», la mayor de su época, y personalmente se hizo tan famoso que poco tiempo después fue comisionado por el Papa Gregorio XIII (en 1582) para reformar el Calendario para corregirle los errores que se venían acumulando desde el tiempo de César. Dicha reforma la logró Danti decidiendo, entre otras cosas, que el día siguiente al 4 de Octubre sería el 15 de Octubre, así restituyendo las estaciones del año a las fechas en que existían para el A.D. 325, fecha del Concilio de Nicea.

El mapa que hoy reproducimos con orgullo, creo que por primera vez, es de 1571 (Cosme I fue Gran Duque del 69 al 74) o sea de poco más de 70 años después de que nos descubriera el Almirante del Mar Océano, y unos 70 años después de la famosa expedición en la que Alonso de Ojeda, Amerigo Vesputcio y Juan de la Cosa nos bautizaron, en el cual sobre la costa del Golfo hoy llamado de Maracaibo, aparece por vez primera el nombre de «Venezuela». Habían pasado también unos 40 años de las famosas expediciones de los Belzares, y ya Curiana y Cumaná habían sido fundadas y aparecen en el mapa. También ya Jiménez de Quesada había montado el Magdalena y fundado a Bogotá y Diego de Losada venía de fundar a Santiago de León, pero dicha información no había llegado aún a Florencia.

La «Isola Spagnola», o Santo Domingo es la que aparece en mayor detalle pues era la más conocida. La leyenda del medallón se refiere a ella.

En Tierra Firme lo más prominente es el gran lago, aún sin nombre, pero quizás simbólicamente, dicho lago es el centro de todo. El nombre de «Benezuela» aparece como el de una población lacustre en la costa sur del lago, cerca de la boca de un gran río, aún sin nombre. «Benezuela» es también el nombre dado a la región al Este de las montañas y del lago. «Castilla de Oro» es el nombre dado a nuestros vecinos al Oeste. Hacia el Este y Sur hay dos regiones llamadas respectivamente «Eburima» y «Paria». El que el nombre de nuestra tierra aparezca con «B» no constituye problema, pues la confusión entre las dos letras era frecuente en todo el Siglo XVI tanto en España como en América.

GUILLERMO ZULOAGA

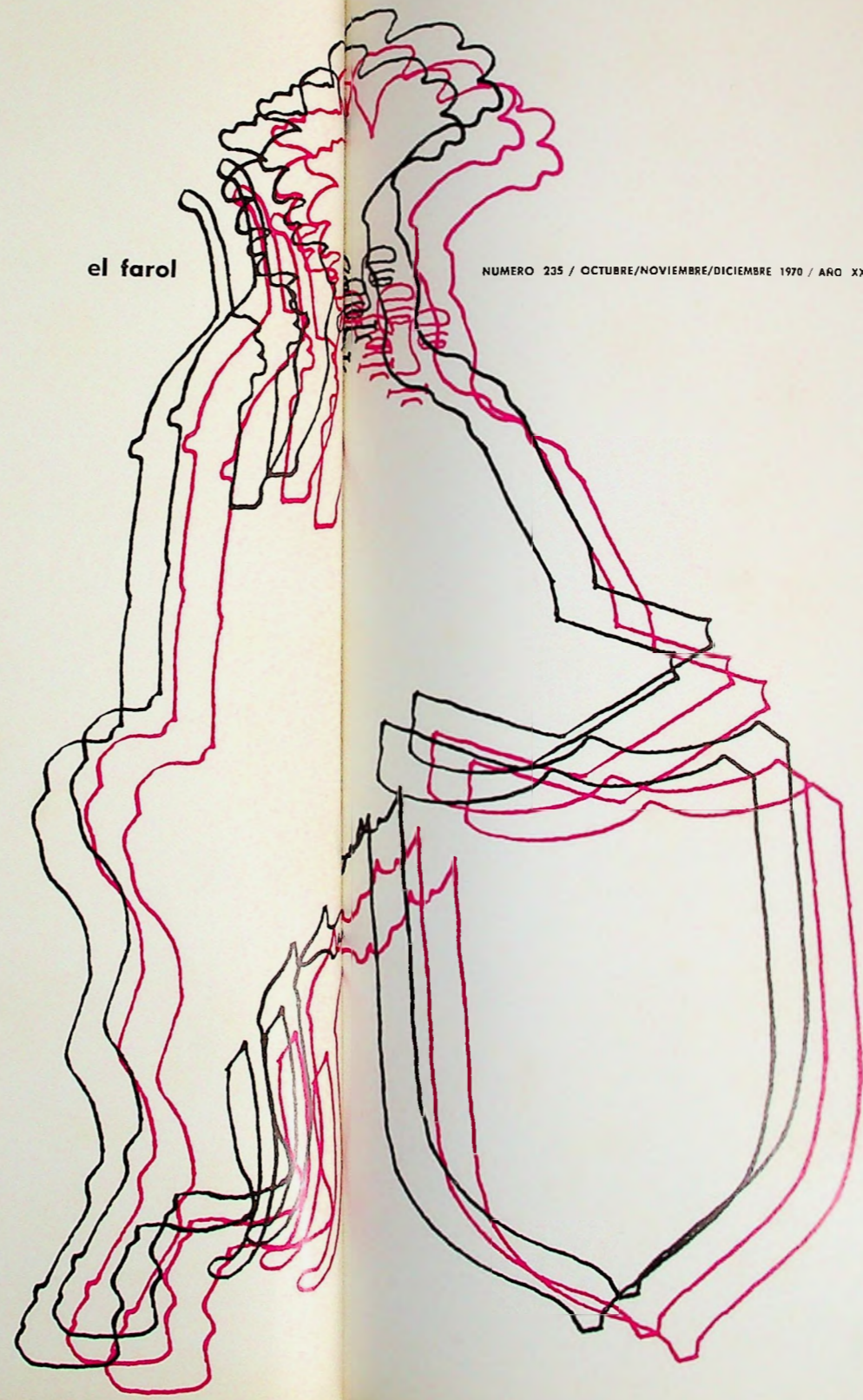


e sic
u lizi
q tan
s un
M a l
d de
r rab
a de
e est
d des
te rej
ll hoy
C y c
rac
una
frag
dian
trav
Est
se
ra apa
si act
y mer
El de
va mot
tr biér
ac de
m sión
nu bin
ne cab
saca
"E perf
va acer
zó peci
ñ fuer
ce es r
—m
ca y en
en velo
No broc
de fluic
ci rar a
pa con
seen
di men
los veni
ot cuar
co ración
Sir Esto
ha ticos
tur en la
da de pr
ce era c
ve fund
me de l
fund
pies
Ha exce
ya capa
"L dez y
po renta
Dr. renta
en medi
me menc
tes hoy
cu pies
ma de ci
pe El in
fin tamb

sic
e
liz
u
q
s
M
d
ir
a
e
d
te
ll
C
E
p
c
r
c
si
y
E
v
tr
a
m
n
n
"I
v
z
ñ
ce
ca
cc
er
N
de
ci
pa
de
di
lo
ot
cc
Si
há
tu
da
ce
ve
m
H
ya
"L
pc
Dr
en
m
te
cu
m
pe
fir

el farol

NUMERO 235 / OCTUBRE/NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1970 / AÑO XXXII



2
UNA BOMBA EN EL CAMINO

4
VENEZUELA, TIERRA DE GRACIA
CARLOS EDUARDO MISSE

10
POSIBILIDADES SOCIO-ECONOMICAS
DE LA PENINSULA DE PARAGUANA
MARCO AURELIO VILA

18
TURISMO, INSTRUMENTO DE DESARROLLO
DIEGO ARRIA

27
LA GRITA, UNA POSTAL PARA EL TURISTA
RAFAEL E. BAPTISTA

30
LA RITA Y SUS FACHADAS ROCOCO
ENRIQUE PUIG-CORVE

36
CAMPANILLITA DE ORO
MANUEL RODRIGUEZ CARDENAS

40
TRES PASOS HACIA EL PESEBRE
MORITA CARRILLO

42
MAS ALLA DEL TURISMO: LOS INDIOS GUAICAS
LUIS COCCO

54
UN DESIERTO DE 74 KILOMETROS
ALFREDO ARMAS ALFONZO

La portada, un paisaje de La Grita, es de Mireya de Baptista. La página doble central es una visión turística de Venezuela pintada por Lourdes Armas de Antillano. Las ilustraciones de los poemas de Morita Carrillo son de Blas Graterol Lozo. Las ilustraciones del reportaje de Carlos Eduardo Misse son de la Corototeca, propiedad del autor. Las fotografías restantes son de José Garrido salvo las que ilustran el reportaje del Padre Cocco, que fueron suministradas por el autor.

VENEZUELA: TIERRA DE GRACIA DESDE QUE MARAVILLO A COLON

C. E. MISLE

Hace casi cinco siglos, un gran viajero —de inmenso nombre en la historia— prodigó el primer elogio al paisaje venezolano, a esta tierra de gracia, como la calificó en una carta a los Reyes Católicos. En documento tan importante para la historia del mundo y para la geografía de Venezuela, Cristóbal Colón se maravilla ante las bellezas naturales de nuestro país, se siente transportado a un paraíso terrenal y envía la primera tarjeta postal desde Venezuela, ya que hace en emocionada y detallada prosa un retrato hablado —o mejor dicho: escrito— de los sorprendentes verdiazules de Oriente, del emocionante impacto de tierra, mar y río.

A través de los siglos

A través de los siglos, viajeros de todas las procedencias y de las más variadas profesiones aluden a Venezuela en sus informes, epistolarios, memorias, rela-

ciones u obras de variado tipo. Alemanes como Humboldt (1799) o Bloeme (1883), franceses como Bonpland (1799) o Depons (1804), italianos como Codazzi (1843), ingleses como Semple (1809), Eastwick (1865) o Spence (1871), norteamericanos como Sandford (1857) o Curtis (1896), hombres de variadas permanencias y actividades, y mujeres como la linda marquesita parisina Jenny de Tallenay (1877), coinciden en una apreciación global y emocionada: la admiración que sienten por un hermoso país que se llama Venezuela, que está maravillosamente bien situado en la parte más septentrional de la América del Sur y en medio de sus riquezas —tan evidentes como inexplotadas— tiene el tesoro de un clima excepcional, inmensas costas en un mar como el Caribe —no solamente lleno de historia, sino de desbordante y sorprendente geografía—, ríos, selvas, llanos, lagos: todo en un imperio o emporio del color, inmenso todo en un inigualable sabor telúrico, en un intenso olor de pintoresquismo de cada región... Desde las cumbres nevadas a los golfos orientales, desde el lago excepcional hasta uno de los ríos más caudalosos del mundo, desde los llanos que son puro horizonte hasta los extraordinarios valles de Aragua o ese valle singular donde tanto ha crecido la ciudad capital de cuatro siglos, cuatro ríos y cuatro relojes catedralicios. Relojes que han marcado las horas tan excepcionales en la historia de una ciudad que tanto ha resonado desde las cuatro esquinas iniciales de la Plaza Mayor.

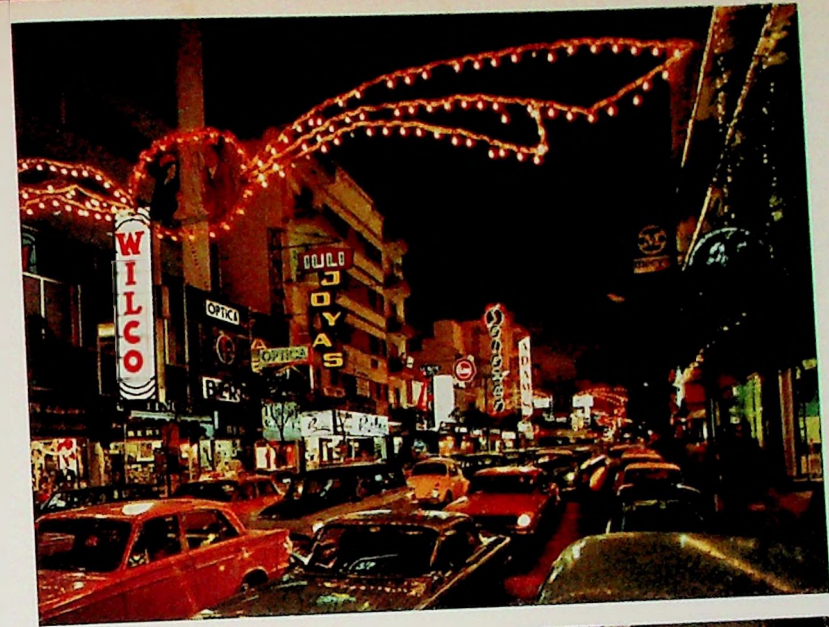
Elogio hasta la integración

Además, el elogio implícito de radicar en Caracas o integrarse al país, lo hacen muchos viajeros que detienen la marcha —o vuelven— y en Venezuela permanecen, ya pertenezcan al elenco de una compañía de ópera, la tripulación de un paquete —como llamaban a los heroicos trasatlánticos del S. XIX— o a esa especie de barcos redondos que

anclan en tierra y se llaman circos. También ha recibido el país el elogio de españoles y canarios, de todas las épocas y todas las situaciones, desde el Gobernador y Capitán General don Juan de Pimentel (1573) que en su relación al Rey pinta las maravillas de Venezuela y da —con sus elogios— las auténticas razones del traslado de la capital a esta siempre tan enaltecida ciudad de Caracas, que recibe las mejores frases de españoles que nacen de Irún a Cádiz o desde el Ferrol a Port Bou y admiran, se encariñan y hasta echan raíces en Venezuela.

Gente de todas partes

Americanos del centro y del sur también han dejado testimonio de su admiración por Venezuela, como país interesante, singular, simpático, acogedor, de hermosuras que se evidencian desde el paisaje a la mujer —que, entre paréntesis, es un paisaje que camina— y de infinitos atractivos en mar, ríos y tan dilatadas como diversas tierras. Así, por ejemplo, buenas páginas existen —pongamos un solo y vecino país como ejemplo— de colombianos que disfrutaron a Venezuela y nos hacen disfrutar ahora de vivas estampas en prosa que retratan aquellos tiempos y esos paisajes. Tiempos que remontan a un bogotano como don José Oviedo y Baños a fines del siglo XVII o a fines del siglo XIX en Alberto Urdaneta, uno de los numerosos e importantes visitantes que tuvo nuestro país con motivo de la celebración de un extraordinario suceso: el centenario del nacimiento de Bolívar en esta ciudad Mariana de Santiago de León de Caracas. Oviedo y Baños nacido en Santa Fe de Bogotá en 1671 y fallecido en Caracas a los 67 años —aquí llegó en 1686— hizo en su fina prosa de encajería, este retrato de la ciudad y el valle que doscientos años después elogiarían sus paisanos Urdaneta (1883) y Laverde Amaya (1891). El retrato de Oviedo es muy conocido, pero bien vale la pena



El bullicio feérico de Sabana Grande y la tranquila Caracas de 1900.

releerle el inicio inolvidable, tan merecido por este valle del Avila y tan enorgullecedor para los venezolanos.

"En un hermoso valle, tan fértil como alegre y tan ameno como deleitable, que de Poniente a Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud y poco más de media de latitud... al pie de unas altas sierras que con distancia de cinco leguas la dividen del mar, en el recinto que forman cuatro ríos que, porque no le faltase circunstancia para acreditarla paraíso, la cercan por todas partes, sin padecer sustos que la aneguen, tiene su situación la ciudad de Caracas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues además de ser muy saludable, parece que lo escogió la primavera para su habitación continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frío molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan, ni los rigores del invierno afligen..."

La ciudad de fines del siglo XVII y de 6 mil habitantes, tiene ya el calificativo de paraíso que campea en la relación pimenteliana de 1573. Y el país, en general, recibe laudatorios epítetos a través del tiempo y las memorias de viajeros de todos los confines. Desde los testimonios del Consejero Lisboa, ministro residente del Brasil en Caracas que nos pinta la Venezuela y la capital de 1852 que ya había conocido en 1843, hasta un holandés que deslumbrado por el color y calor de Venezuela no se limitó a publicar en la imprenta de Carreño Hermanos —Calle del Comercio, Caracas— su libro "Venezuela Pintoresca, o vistas de las principales ciudades, pueblos, ríos, lagos y montes de la República de Venezuela", editado en 1853, sino que al año siguiente intervino en política y encontró la muerte en combate de la revolución acaudillada por Páez. Se había alistado en Coro en las tro-

pas del General Garcés, según me comentó una vez don Enrique Bernardo Núñez, ilustre e inolvidable Cronista de Caracas, en muy grata tertulia de la esquina de las Monjas, desde donde veíamos a un grupo de turistas que ya habían visitado el Palacio Federal, se disponían a atravesar la Plaza Mayor y retratarse ante el bronce del Libertador para seguir hacia la Casa Natal del héroe que ya en su vecindad no tenía la Plaza de El Venezolano ni el mercado. Sin aquel mercado que heredó el pintoresquismo del que estuvo en la Plaza Mayor hasta 1865. Sin aquel mercado que era uno de los puntos básicos de las visitas, del periplo de los turistas en Caracas.

Sabor, Calor y Olor

En los recorridos de turistas en Caracas, de muy bien organizados cruceros caribes desde diciembre hasta marzo, era imprescindible la visita al mercado de San Jacinto, una vez que se había cumplido con el ritual básico de Panteón Nacional, Capitolio Federal, Plaza Bolívar, Catedral y Casa Natal. Antes y después de 1939 —hasta 1951, cuando totalmente desapareció— el Mercado de San Jacinto era algo verdaderamente llamativo por el desbordante pintoresquismo de sus vendedores de pájaros, yerbas aromáticas y medicinales, bastones y velas, mil y una baratijas típicas, amén del continuo trajinar de personajes que eran modelos extraordinarios para lograr una fotografía que resultaría el colmo del exotismo en otros países, como los perdurables parihueleros o los vendedores de licores autóctonos como la caña blanca calificada de noble y vieja que se condimentaba con canela, torco y yerbabuena, u otros ingredientes y llevaba nombres tan curiosos —y mucho más para una traducción— como zamurito, malojillo o fruta de burro...

¡Hágame usted el favor! (o please!, para exclamarlo en una lengua universal del turismo).

Todas las banderas

A los turistas —ya viniesen en el Mauritania, Georgic o el Britannic, de la Cunard White Star, en el Kungsholm o el Gripsholm, en cuyos banderines flotaban al aire guaireño las coronas de Suecia, en el Columbus de la Norddeutscher Lloyd Bremen o en el Caribia de la Hamburg Amerika Linie, en el Statendam o el Rotterdam, en el New-Amsterdam, en el Roma, Neptunia, Augustus u Orazio de la Italia Società di Navigazione, en el Ile de France o el Cuba de la Compagnie Generale Transatlantique, en el Magallanes o el Juan Sebastián Elcano de la Trasatlántica Española o hasta en el Pildsuski, matriculado en ese pedacito de mar polaco que se llama Gdynia —a todos los turistas de cruceros, o de barcos de servicio regular de todo el año y de todas las procedencias— porque a los puertos de Venezuela han venido siempre buques de todo calado y de todas las banderas— les encantaba el pintoresquismo que empezaban a saborear desde que los depositaban en esta tierra de gracia, desde una lancha en un desembarcadero llamado La Poza, en La Guaira. Barcos como el Flandes, francés, el Cordillera, alemán, el Virgilio, italiano, atracaban en la rada. Pero los de inmenso calado lo hacían fuera y desde allí en sus propias lanchas enviaban a los turistas hacia la Poza, donde empezaban ese famoso periplo que tuvo tanta intensidad hasta que lo detuvo el drama de la II Guerra Mundial por varios años. Después incluso se incrementó el turismo con los nuevos aspectos, sistemas y posibilidades de una aviación excepcional que se le heredó a la guerra. Pero era verdaderamente plausible el plan que sin gran-



El desaparecido Mercado de San Jacinto y los grandes hoteles de Caracas de entonces.

Saludo de Venezuela.
Greetings from Venezuela.



Estación Curucuti-Ferrocarril La Guaira a Caracas.
Station Curucuti-Railroad La Guaira a Caracas.



Vista de La Guaira, Maiquetia y Cabo Blanco.
A View of La Guaira, Maiquetia and White Point.

des recursos, sin alharacas, sin propaganda —fuera de la que hacían las propias compañías navieras— se realizaba en Venezuela con motivo de la infalible escala que los cruceros del Caribe hacían en La Guaira.

Ferrocarriles y carreteras

El plan más extenso comprendía un recorrido sencillamente extraordinario. En algunos casos, los turistas bajaban en La Guaira, subían a Caracas por tren o automóvil, regresaban al puerto y se llevaban en un día o unas horas una impresión de Venezuela que consistía en visitar La Guaira, sus tiendas de objetos típicos, tomarse un refresco —con o sin picante— en el Café de la Estación o en el Hotel Miramar de Macuto, conocer Caracas, almorzar en el Pabellón del Hipódromo y admirar nuevamente dos prodigios de ingeniería: la carretera y el ferrocarril Caracas-La Guaira, que constituían los más asombrosos alardes realizados bajo montañas o sobre precipicios increíbles a base de curvas y túneles. Del ferrocarril, inaugurado en 1883, se comentaba todavía en 1899: "Las dificultades que la naturaleza opuso para la construcción de este ferrocarril fueron de las mayores que la ciencia puede tropezar con este género de obras". Lesseps, al contemplarla, ya realizada, la definió diciendo que "es un disparate feliz de la ingeniería moderna". A los turistas llamaba mucho la atención que en toda una línea de 36 kilómetros no había más que una recta, que no medía más de 300 metros, en tanto que tenía curvas trazadas en un radio que no llegaba a 75.

Por otra parte, los turistas que decían viajar en tren de Caracas a Valencia, se maravillaban no solamente con el cambiante y siempre hermosísimo paisaje, sino con los 86 túneles de esta vía férrea en su sector de Caracas a

Tejerías y con los 182 viaductos y puentes hasta Valencia, estación final del G.F.V., que inauguró sus 179 kilómetros en 1893.

Las carreteras, mucho más utilizadas en un país donde se incrementó intensamente el uso del automóvil desde la segunda década del siglo, tenían igualmente sus asombros y sus encantos, así como muy pronunciadas curvas y buen pavimento de macadam, especialmente en los trechos Caracas-La Guaira y Caracas-Valencia-Puerto Cabello.

La Guaira y Puerto Cabello

Algunos tours para los cruceros que tocaban en Venezuela —después de las clásicas escalas de Jamaica, Charlotte Amalie, St. Thomas, Bahamas, Cartagena, Curazao, Trinidad, La Habana y hasta Río de Janeiro o Veracruz— ponían en práctica un sistema original: dejar los pasajeros en La Guaira y recogerlos en Puerto Cabello después del fantástico itinerario en tierra que, más o menos —según el tiempo disponible o el programa general—, podía extenderse así desde el momento de atracar tempranito en La Guaira: desayuno en el Hotel Miramar macuteño, paseo por La Guaira, viaje a Caracas, visita general a la capital —donde proseguía la infalible compra de postales iniciada en el Litoral—, almuerzo en el Pabellón del Hipódromo —y algunas veces en el Hotel Majestic—, viaje a Maracay con alojamiento en el Hotel Jardín, visita al Campo de Carabobo y al Monolito del Libertador en la Plaza Bolívar de Valencia, viaje a Puerto Cabello, paseo por el Malecón, con infalible foto al monumento del Aguila dedicado a marinos norteamericanos que murieron en nuestra independencia y que renacen en el recuerdo cada vez que por allí pasa un turista de esa nacionalidad y vive las excelencias del paisaje venezolano

o la singularidad de costumbres de un país como el nuestro, donde siempre se ha pensado en establecer cabalmente una industria turística.

Geografía e Historia

Para ello no solamente tiene su privilegiada geografía sino los antecedentes de famosos viajeros... Desde el descubrimiento de Venezuela por el Almirante que tuvo tan altos y emocionados elogios para Venezuela y que tiene dos estatuas en Caracas y otras en diversos sitios del país, toda esa gama de viajeros, ha dejado en notables escritos el testimonio de su admiración por esta tierra de gracia, sin excluir piratas que tomaron Maracaibo, recorrieron el lago, se arrojaron en la Borburata, entraron a saco en Coro y hasta llegaron por la alta y linda sierra hasta el mismo corazón de Caracas. Hasta ese corazón que es la "Plaza Maior", como dice de esta antecesora de San Jacinto, un caraqueño que recuerda el pintoresquismo del mercado desde las Islas Canarias a mediados del siglo XVIII, o un merideño, de apellido Picón y Teniente Justicia Mayor, que la alude en sus impresiones de turista andino en Caracas, en 1906. Por cierto que como travesía por los Andes venezolanos se ha vendido siempre en las agencias de viajes de Estados Unidos, Antillas y Europa, el recorrido entre La Guaira —o Maiquetia— y Caracas. Airosa cordillera de la costa que ha impresionado a poetas de todos los horizontes, como el de "Tierra, allí está...". criollo viajero de mil confines. Pérez Bonalde, el cubano Guillén, el mexicano Pellicer, Chocano, del Ecuador, o españoles como Marquina y Alberti, que en poema escrito en la proa del Colombie dice que esta serranía forma "los hombros de América", como excepcional y atractiva puerta de entrada del sur del continente.

POSIBILIDADES TURISTICAS DE PARAGUANA

M. A. VILA

En la "Relación de las tierras y provincias de la Gobernación de Venezuela", redactada en 1556 y cuyo original reposa en el Archivo General de Indias, se encuentra la primera referencia a la Península de Paraguaná. Consideramos oportuna la transcripción:

"Doce leguas de la ciudad de Coro hace la mar una anconada de tierra que casi se podía llamar isla; llámase Paraguaná, y los mareantes la llaman Cabo de San Román: esta provincia de Paraguaná tendrá en redondez veinticinco leguas; es tierra llana y casi en el medio ha una sierra que se aparece por la mar navegando: esta provincia es muy abundosa de caza de venados, conejos, perdices, tórtolas, pescado: no hay río ninguno en toda ella; beben de jagüeyes, y muchas veces, cuando hay seca, tienen mucha necesidad de agua los naturales della; los indios que en ella habitan son de nación Caquetios, muy domésticos, amigos de los españoles; había en ella medianamente de indios; y a causa de haberlos sacado y llevado a las entradas en descubrimientos, está casi esta provincia despoblada, que no hay en toda ella trescientos indios: estos indios sustentan a los españoles que residen en Coro de caza y pesca, porque son muy domésticos indios; es tierra muy sana, que cuando algún hombre enferma en Coro le envían a aquella provincia: hay en ella grandes pedazos de sabanas, donde, con perros y caballos, se matan muchos venados: están poblados con estos indios cuatro poblazuelos". Esta descripción es plenamente geográfica y da una idea clara de lo físico y lo humano de esta península que con la de la Guajira, es la más septentrional de América del Sur.

LA PENINSULA, UN DISTRITO DEL ESTADO FALCÓN

La Península de Paraguaná con su istmo la integró, hasta hace poco, el Distrito Falcón del Estado Falcón. En el Censo de 1873 ya figuraba el Distrito con su actual nombre. Anteriormente, recibía el nombre de Cantón de Paraguaná; y el Estado Falcón, el de Provincia de Coro. En febrero de 1970, la península fue dividida en dos distritos: el de Falcón y el de Carirubana. El de Carirubana, capital Carirubana, quedó integrado por los municipios Carirubana, Los Teques y Punta Cardón. Los restantes siguen formando el Distrito Falcón. No obstante esta división, geoeconómicamente y bajo el aspecto de las relaciones humanas, la península sigue siendo una unidad; una unidad lo suficientemente diversificada, como para que los planteamientos económicos tengan que hacerse tomando en cuenta la forma como se comple-

mentan sus habitats en lo humano y en lo económico.

EL MAR Y EL LITORAL

Aguas poco profundas rodean la Península de Paraguaná. La costa oriental de fondo arenoso y con arrecifes coralíneos, impide la navegación en sus cercanías. Se puede ver cerca de esta costa el casco semihundido de algún barco. Es un mar costanero sólo traficable por pequeñas embarcaciones, tales como las que realizan el cabotaje, y las embarcaciones de recreo. De toda formas, el cruce de los arrecifes, al menos que no se conozcan sus pasos, es una grave imprudencia. Estos arrecifes proporciona una amplia franja de mar calmado a los bañistas.

La corriente marítima que avanza de este a oeste por la costa norte de Venezuela —un ramal de la Corriente Ecuatorial del Sur— es dirigida hacia el norte por la costa oriental de la península. Este cambio de rumbo permite que la corriente deposite gran cantidad de arena delante de esta costa; deposición que se inicia a partir del punto más meridional del istmo. Estas arenas que elevan el fondo submarino, son llevadas por el oleaje a tierra donde se depositan. Al secarse, pierden la adherencia y el peso que les proporciona el agua. Esta pérdida de adherencia y peso permite que el viento constante del NE haga penetrar las arenas tierra adentro formando las dunas o médanos. Los médanos que cubren el istmo, de aquí su nombre de Istmo de los Médanos, avanzan hacia el sur hasta las cercanías de Coro y hacia el norte a lo largo de la costa peninsular. El istmo tiene base rocosa que las arenas cubren.

Los accidentes costaneros de la fachada oriental peninsular son pocos; apenas sirven para dar cierta protección a las pequeñas embarcaciones de pesca. La Punta de Adicora es el accidente más notable. Esta punta se adelanta unos 600 m. mar adentro y su extremo está formado por un arrecife. Más al norte está Punta Brava. Hasta esta punta se puede llegar por mar si se conocen los pasos por los arrecifes. Continuando hacia el norte, se encuentra Punta Tumatey que es baja y arenosa. Es delante de esta punta donde permanece desde hace muchos años el casco semihundido de un barco. Luego está Puerto Escondido. El Cabo San Román es el extremo más septentrional de la Venezuela continental. Se trata de una punta escarpada de rocas de tonos rojizos. Algunos escollos se encuentran a su frente. Es un buen espectáculo observar los rompientes contra los escollos y la punta rocosa. En el Cabo San Román se inicia la costa occidental. A lo largo de esta



costa y de sur a norte actúa una corriente marina; corriente que gira dentro del Golfo de Venezuela como resultado de la acción de la corriente que se ha citado anteriormente; la cual, al encontrarse con el obstáculo de la Península de la Guajira, se desliza en parte hacia el sur hasta que las tierras la obligan a remontarse de nuevo hacia el NO pasando por delante de la costa occidental de la Península de Paraguaná. Su velocidad es de medio nudo.

Esta corriente del Golfo de Venezuela aporta arenas a los sectores norteños y de la costa occidental. En las cercanías de la punta Macolla se forman médanos.

Desde la Punta Salinas hacia el sur, se desarrolla una costa alta y recortada; lo cual ha dado lugar a la formación de diversos puertos naturales; algunos tan importantes como la Bahía de Amuay, la Bahía de Las Piedras y la abierta rada donde se encuentra Punta Cardón. La existencia de estos puertos naturales fue un argumento imperativo para instalar en ellos los puertos petroleros y de tráfico general. Esta costa también ofrece buenas playas para el turista; algunas de ellas ya ocupadas por balnearios.

Por el sur, la península está limitada por el Golfete de Coro. Se trata de un amplio espejo de aguas de escaso fondo en gran parte cubierto de corales. Su navegación sólo es posible por embarcaciones menores y aún con cierto cuidado. El litoral peninsular que limita por el norte al golfete se caracteriza por una costa baja que a poca distancia de las aguas se eleva rápidamente formando a modo de un prolongado escalón.

Las mareas, a semejanza de casi todas las mareas de la costa venezolana, no alcanzan gran altitud. Entre pleamar y bajamar, la diferencia promedio no es mayor de los 30 cm.

EL CLIMA

Los vientos del NE, los alisios, dominan plenamente a lo largo del año. Alcanzan una velocidad promedio anual de 2.3 metros por segundo. Es en los meses que van de marzo a junio cuando soplan con más fuerza. Durante los meses del invierno astronómico del hemisferio norte, esta velocidad decae hasta bajar en noviembre, a 1.4 m. por segundo. El viento da lugar a la deformación eólica de los árboles en las extensas tierras horizontales; y en ciertos sectores, obliga a los constructores de las sencillas viviendas tradicionales a levantar muros rompievientos, para así poder hacer algún cultivo o dejar crecer algún árbol sin que el viento lo impida.

Las lluvias, escasas en toda la península excepto en la parte superior del

Cerro Santa Ana (865 m.), disminuyen de este a oeste dando lugar a que en Las Piedras (costa occidental) se reduzcan a medias anuales de 320 mm. En algún año, el volumen de agua caída en esta localidad ha sido sólo de 87 mm.; en otros años, se han alcanzado los 662 mm. La época de lluvias va de septiembre a diciembre; aunque en mayo suelen producirse en algunos años, lluvias de cierta consideración.

Por lo que hace referencia a las temperaturas, éstas se mantienen, a semejanza de todas las tierras bajas del país, a unas medias altas. En Paraguaná esta media es de 28,7°; registrándose extremas máximas de 38,9° y extremas mínimas de 18,9°. El casi constante viento permite aun en las horas de mayor calor, de 2 ó 3 de la tarde, disfrutar de un ambiente agradable a la sombra; sombra que es difícil de encontrar a campo abierto. Los meses de temperatura relativamente baja son los que corresponden al invierno astronómico del hemisferio norte, cuando las medias no suben por encima de los 28°. Agosto y septiembre registran las medias más altas, por encima de los 30°. La insolación alcanza las 3.000 horas anuales. Hace excepción la cúspide del Cerro Santa Ana donde permanece adosada a la misma una nubosidad muy constante; hasta el punto que pueden pasar varios días sin que sea posible ver la parte superior de la montaña. El pueblo a este acopio de nubes, le da el simpático nombre de "el sombrero de Santa Ana".

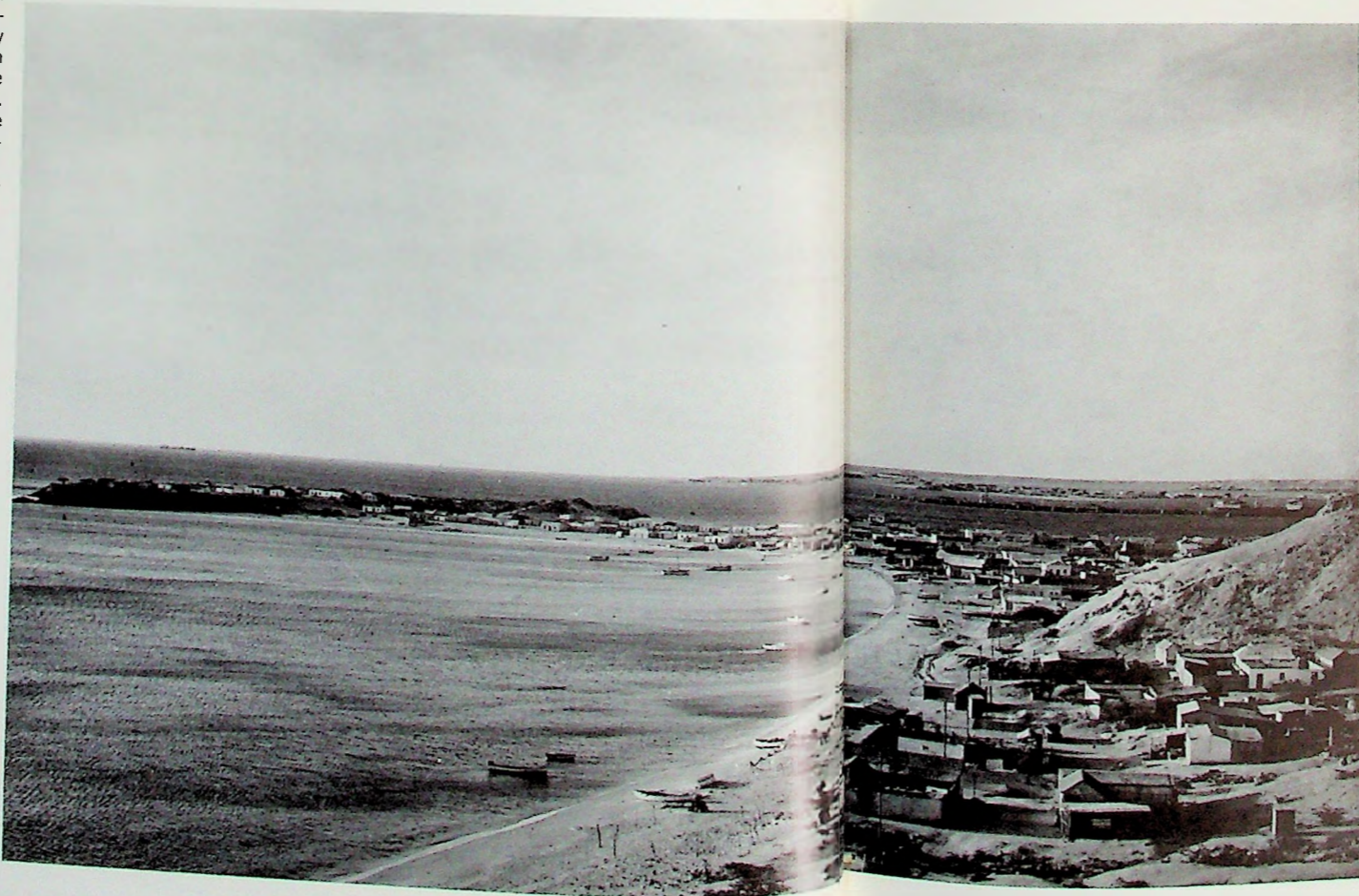
La evaporación es muy alta como resultado de la alta temperatura y del viento.

Es un clima considerado como sano. Así lo consideraba la gente de la Colonia y las estadísticas modernas lo confirman. El paludismo ha sido siempre ignorado y las enfermedades hídras no han alcanzado nunca gravedad. Puede que el origen de algunas enfermedades tenga que buscarse, por lo que se refiere a la población de menos recursos y que ha permanecido por generaciones aislada, en una deficiente alimentación; o mejor dicho, en una alimentación muy mal balanceada.

En toda construcción que se realice en la península se tendrá que tomar en cuenta la dirección de los vientos predominantes y la necesidad de proteger los muros exteriores de la insolación.

HIDROGRAFIA

Excepción hecha del Río Santa Ana, un arroyo, no existe en toda la península otra corriente permanente; y aun ésta que se origina en el Cerro Santa Ana, puede secarse durante parte del año. Las demás corrientes son quebradas que sólo traen agua al producirse un



fuerte aguacero en su cuenca, para secarse a las pocas horas de haber dejado de llover. Algunas de estas quebradas muestran un profundo cauce como resultado de seccionar los escalones paralelos al litoral. Cuando una de estas quebradas está orientada hacia un lugar poblado, puede ocurrir, en el caso de un fuerte aguacero, que las calles reciban las aguas y después de su paso, quede una considerable cantidad de materiales que se convierten en polvo al secarse por la fuerte acción solar. El viento se ocupa del transporte de este polvo; cosa poco agradable para los vecinos.

Diversas ciénagas de aguas salobres bordean la costa oriental. Estas ciénagas están rodeadas de un material poco compacto en el que crecen plantas halófilas. No resulta recomendable acercarse a estas ciénagas en vehículos ya que los suelos que las rodean no presentan la suficiente resistencia y resulta muy penoso sacar el vehículo de tierras pantanosas como resultado de la leve acción de las mareas.

EL AGUA POTABLE

La obtención del agua para el consumo doméstico constituyó el problema principal para las generaciones pasadas. La construcción del acueducto que transporta a través del Istmo de los Médanos el agua de tierra firme, fue una positiva solución. El acueducto se inicia en El Isiro, cercanías de Siburúa, SE de Coro, donde las precipitaciones son abundantes; medias superiores a los 1.500 mm.

Tierra adentro, se han construido pozos con sus correspondientes molinos de viento o bombas a motor. Creemos que se tendría que realizar una campaña después de un serio estudio, para incrementar las perforaciones en busca del agua del subsuelo. También podría estudiarse la conveniencia de construir cisternas tomando en cuenta que en la mitad oriental de la península las precipitaciones medias son superiores a los 400 mm. Una vivienda de 100 m.² de cubierta podría recoger al año no menos de 30.000 litros de agua. La pequeña corriente que desciende del Cerro Santa Ana, el llamado Río Santa Ana, es aprovechado localmente. Cuenta con un tanque de distribución. El agua sobrante riega pequeñas huertas.

La densa población del sector sur de la costa occidental se abastece del acueducto que se ha dicho, no existiendo carencia de agua para todos los servicios y actividades.

ACTIVIDADES ECONOMICAS

A partir de 1965, las actividades pesqueras tomaron notable incremento en

la costa occidental. Estas actividades ayudaron a establecer una nueva población activa con residencia permanente. Los hombres de mar, los que trafican con el pescado, los que trabajan en las cavas preparándolo, integran esta mano de obra.

En la actualidad, 1970, el movimiento económico ha sufrido un serio impulso al instalarse las plantas desulfuradoras de Amuay y Punta Cardón. Este movimiento se inició en 1969. La intensificación de las actividades pesqueras, del cultivo de la patilla y el melón y la corriente turística, un tanto desordenada pero económicamente ya efectiva, ha permitido un despegue de la economía peninsular. También ha contribuido a ello la electrificación y la construcción de las modernas carreteras que de hecho, relacionan todos los centros poblados de la península. En enero de 1970, hablando con personas interesadas en un negocio ubicado en Judibana, se nos dijo que la venta en diciembre de 1968 había sido de Bs. 32.000; en diciembre de 1969 había pasado la cifra de Bs. 100.000. El negocio era de juguetería y regalos.

A mediados del año 1969 ya podía verse a lo largo de la costa oriental y a partir de Adicora, un cordón de viviendas de recreo, balnearios y edificaciones provisionales destinadas a los turistas y veraneantes. Tres años atrás, estas costas estaban vacías; a no tratarse de los pequeños grupos de viviendas a veces tan reducidas que sólo servían, aparte de morar en ellas algunos pescadores, para dar nombre al lugar.

La clasificación de la población en urbana, intermedia y rural no refleja en la Península de Paraguaná, una marcada división entre los tres tipos de áreas de población. La horizontalidad del territorio y más ahora con las excelentes carreteras, dan lugar a que la población que técnicamente se considera intermedia y rural pueda, de hecho, realizar una vida de tipo urbano. Una distancia de quince kilómetros y más, no impide a quien cuenta con un vehículo automotor residir en el medio rural y trabajar socialmente en los centros urbanos.

LA VIVIENDA

Las viviendas típicas de los centros poblados tradicionales son de una gran simplicidad. De una sola planta, conservan aspectos de la distribución colonial: puerta que da a un zaguán, ventanas altas a la calle en algunos casos con rejas de madera. La parte de atrás de la casa suele tener un pequeño corredor cubierto. Todo de suma sencillez. El techo es de tejas.

En la costa occidental ha ido disminuyendo —pero aún se construye— un tipo de casa rústica que no deja de

tener cierta presencia. Las paredes son de barro mezclado con paja y al igual el techo. En ocasión de fuertes aguaceros, el daño que podían recibir las paredes y el techo era prontamente corregido. Una pared de piedras recogidas en las cercanías y que suelen presentar muchos fósiles de moluscos, suele hacer de rompevientos. Entre esta pared y la vivienda, se siembran algunas matas y a veces algún árbol.

Con el incremento explosivo de la población en la costa occidental y ahora con el despertar turístico de la costa oriental, han surgido nuevos tipos de viviendas; en la costa occidental se inició el poblamiento, sin mayor orden, en lugares como Punto Fijo. En un momento dado, aparecieron las casas sin respetar ni tan sólo la continuidad de las fachadas. Eran casas donde no regia ningún concepto arquitectónico; sólo el deseo de que sirvieran a la mayor brevedad, a los fines inmediatos impuestos por la aceleración del movimiento inmigratorio. Posteriormente se inició el desarrollo funcional de las urbanizaciones en las que la intervención de las compañías petroleras fue decisiva. Anchas avenidas, modernas quintas con su jardín. El receso económico detuvo la expansión de algunas urbanizaciones. En la actualidad se inicia de nuevo; y junto a las viviendas particulares y de los edificios de servicios oficiales o de las compañías que funcionan en la zona, se levantan los modernos edificios de los centros docentes, de los templos, de las salas de espectáculos y especialmente de los hoteles. Los edificios de dos plantas van dominando las concentraciones urbanas de la costa occidental.

En las poblaciones del interior no se nota otro cambio en las construcciones que no sea la de algún edificio oficial y en muy contados casos, alguna nueva vivienda particular.

POSIBILIDADES AGRICOLAS

Las posibilidades agrícolas de la península son positivas si se limitan a algunas plantas resistentes a la sequía: la patilla y el melón son buenos ejemplos. Pero también se podría estudiar el cultivo tecnificado de la tuna y de la pitahaya. Los suelos que puedan recibir riego de aguas extraídas del subsuelo, tendrían que limitarse a producir cultivos de huerta cuyos frutos son de fácil y remunerativo mercadeo en la propia península.

El riego tendría que efectuarse en las horas que anteceden a la salida del sol, con el objeto que el agua tenga tiempo de penetrar en los suelos y no se pierda por evaporación.

Tendría que lograrse por sectores, la instalación de cooperativas de riego que tengan a su cargo la extracción

controlada del agua del subsuelo, su almacenaje y empleo; todo ello con el objeto de obtener el máximo rendimiento. Se podría llegar a la construcción de grandes depósitos impermeabilizados subterráneos que recibieran, por una parte, el agua de lluvia y por otra, el agua extraída del subsuelo. Material para impermeabilizar no falta a base del asfalto de las refineries. Para el bombeo están los molinos de viento y las bombas a motor.

Se tiene el proyecto de asfaltar un sector con el objeto de originar una corriente de aire recalentado ascendente; lo cual, teóricamente, producirá el descenso de una masa de aire de baja temperatura. El contacto de ambas corrientes tiene que producir el incremento de la condensación del vapor de agua atmosférico y con ello, un aumento en el volumen de las precipitaciones. Es un experimento que bien vale la pena realizar; están interesados en él técnicos de la Refinería de Amuay.

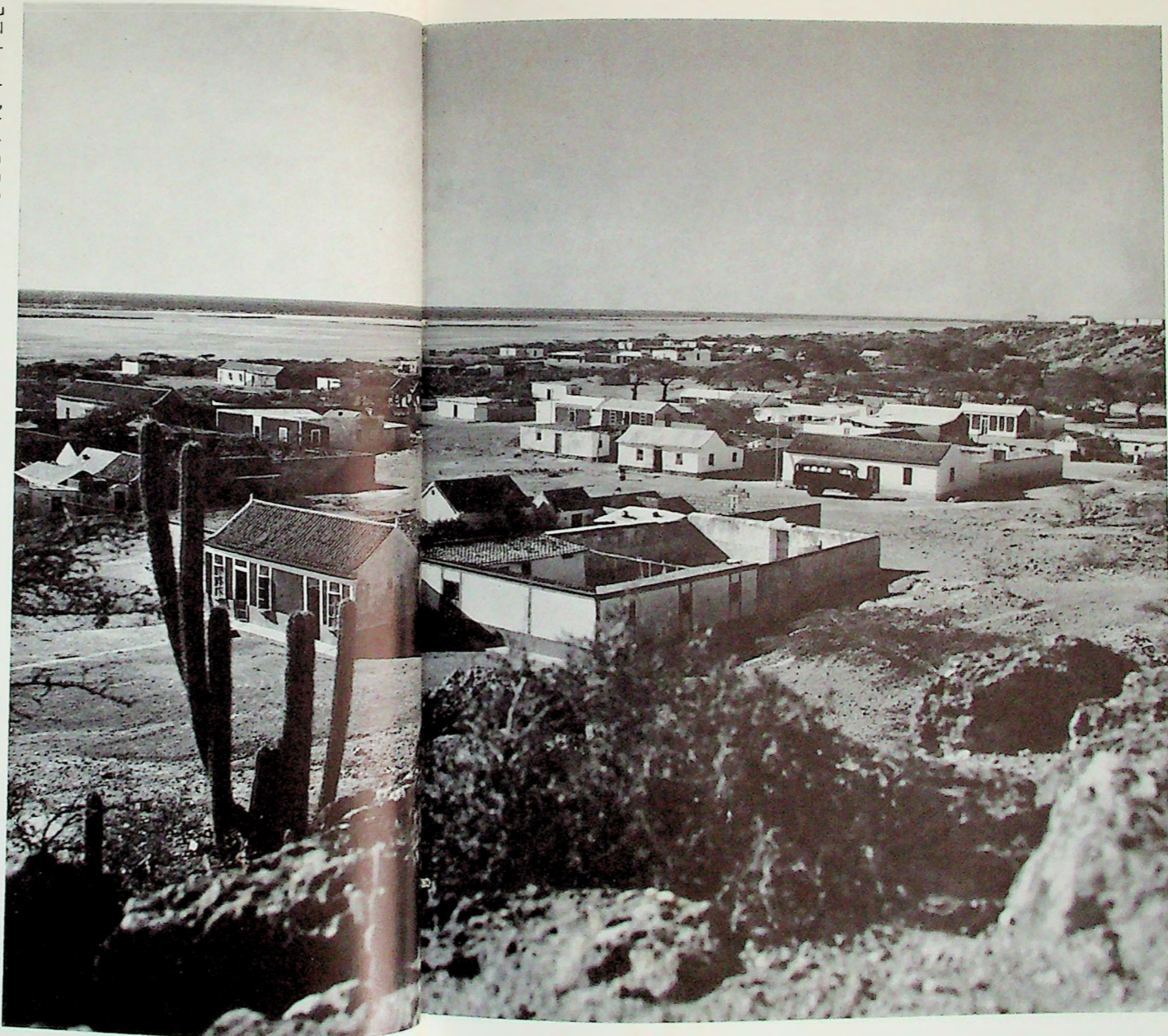
LAS REFINERIAS DE PETROLEO

Dos refineries funcionan al sur de la costa occidental de la península: la instalada en Amuay con una capacidad de 470.000 barriles diarios y la de Punta Cardón con una capacidad de 379.000 barriles diarios. Estas refineries reciben el crudo de los campos petroleros de la cuenca de Maracaibo. Los oleoductos cruzan el Golfete de Coro a partir de tierra firme. Con juntamente, estas refineries reúnen el 63% de la capacidad de refinación de todo el país.

La producción destinada a la exportación así como también el petróleo crudo, son embarcados en los puertos que cuentan con las instalaciones adecuadas; instalaciones un tanto complejas. En algunos muelles pueden atracar tanqueros de hasta 105.000 Tm.

Las refineries producen, principalmente: Fuel oil, Gasolina, Diesel y Gas-Oil, Kerosén, Asfalto, etc.

En diciembre de 1969 se realizaron las primeras pruebas de la planta desulfuradora de petróleo de Amuay. Ya está en plena actividad. Las conversaciones entre el Gobierno Nacional y las compañías petroleras se iniciaron en 1967, tomando en cuenta que determinados mercados extranjeros, especialmente el de Estados Unidos, ponían serios reparos a la importación de crudo que contuviera un porcentaje relativamente elevado de azufre. Este producto, al quemarse, intoxica el aire; lo cual, sin duda, era nocivo principalmente en las grandes concentraciones urbanas. Sólo es tolerable un contenido del 1% de azufre; más adelante se tendrá que bajar al 0,3%. La refinería desulfuradora de Amuay se construyó a un costo estimado de 528 millones de bolívares.



Esta refinería cuenta con unidades de destilación al vacío, unidades de hidrodesulfuración catalítica y de hidrofracción y una planta para la elaboración de hidrógeno a partir del gas natural. Este último aspecto ha requerido la construcción de un gasducto de 240 kilómetros procedente de la cuenca del Lago de Maracaibo. Se estima que la planta requerirá el trabajo de 250 personas para su funcionamiento. En los primeros días de 1970 salió el primer embarque de petróleo desulfurado para el mercado de la costa oriental de Estados Unidos, procedente de la refinería de desulfuración de Cardón; refinería que cuenta con una planta de generación de hidrógeno, una planta de obtención de azufre y equipos complementarios.

Su costo aproximado ha sido de 160 millones de bolívares.

Ambas refineries producirán, diariamente, 400 Tm. de azufre; con lo cual, Venezuela pasará a ser un país exportador de este producto; un producto que pocos países están en capacidad de producir.

COMUNICACIONES

En la actualidad, todos los centros de la Península están relacionados con carreteras pavimentadas. Ir de una a otra localidad constituye hoy un paseo; hasta hace pocos años, un viaje sumamente pesado tanto por el estado de las vías como por la alta temperatura. Por el Istmo de los Médanos la península se relaciona por carretera con la red nacional. Cuando no existía esta vía, el transitar por el camino de los médanos podía incluso ser peligroso ya que el calor y la sed atacaban a hombres y monturas. He aquí algunas distancias en Km. a partir de Punto Fijo:

Tramo	Km.
De Punto Fijo a Punta Cardón	9
De Punto Fijo a Amuay	19
Entre ambas localidades existen Carirubana, Las Piedras y Judibana	

De Punto Fijo a Jadacaquiva	37
De Punto Fijo a Pueblo Nuevo	60

Distancias de Pueblo Nuevo a otras localidades:

Tramo	Km.
De Pueblo Nuevo a Adicora	14
De Pueblo Nuevo a Buena Vista	9
De Pueblo Nuevo a Moruy	17
De Pueblo Nuevo a Santa Ana	24
Distancia entre Punto Fijo y Coro	82
Distancia entre Santa Ana y Coro	67
Distancia entre Adicora y Coro	50

Desde la meseta se ven los pueblos cortaneros: blanco y azul en las fachadas, calles tranquilas y el mar abierto como un camino.

En Las Piedras existe un aeropuerto de tráfico nacional. Este aeropuerto se-

rá sustituido, en un futuro próximo, por el que está en construcción en Guanadito, proximidades de Judibana. Este último tendrá las características requeridas para el tráfico internacional. El puerto comercial de tráfico internacional es el de Guaraná, en Las Piedras. Cuenta con un muelle con los implementos requeridos para el movimiento de grandes barcos. Este muelle tiene una longitud de 490,5 m. En su extremo hay un depósito de carga y en tierra firme otro. Este puerto también sirve a las embarcaciones de cabotaje.

En Amuay y Punta Cardón están los puertos petroleros; ambos con cuatro muelles y todos los servicios correspondientes a su función específica.

Telégrafos:

En todas las capitales de municipio existen oficinas de telégrafos.

Teléfonos:

El sector sur de la costa occidental cuenta con servicio telefónico, el cual está relacionado con la red nacional y con el exterior.

Radiogramas:

Existe una oficina en Punto Fijo.

SERVICIOS

Electricidad:

De hecho toda la península cuenta con electricidad. La planta de CADAFE instalada en Punto Fijo cubre perfectamente todo el mercado adquisitivo y está en capacidad de abastecer el incremento del mismo por largo plazo. El potencial eléctrico de CADAFE instalado en la península es de 32.000 Kws.

Subproductos del petróleo:

Casi no sería necesario decir que la península está perfectamente abastecida de subproductos del petróleo; la existencia de las dos grandes refinerías lo hace innecesario. La facilidad para adquirir algunos de estos subproductos ha permitido que la flota pesquera y la de cabotaje encuentre in situ los combustibles que requiere; al igual los vehículos automotores.

Transportes:

Para el tráfico dentro de la Península y en Coro, existe servicio de buses y de autos por puestos. En el sector suroccidental se puede contar con servicio de taxis.

Hoteles y similares:

Funcionan diversos hoteles y moteles en el sector densamente poblado del suroeste peninsular. Algunos de estos establecimientos reúnen las mejores condiciones: baños en cada habitación, aire acondicionado, servicio telefónico, etc.

En la costa funcionan balnearios y clubs particulares bien acondicionados. Restaurantes con excelente cocina se encuentran en Judibana y otros lugares

El pasado orgulloso de la ciudad Mariana de Coro en la señorial casona colonial.



de la costa suroccidental. Los platos de langostas, camarones y mariscos en general, son de excelente factura; al igual, los platos de pescado.

Espectáculos públicos:

Existen diversas salas de cine y un hipódromo, un tanto rústico, en las cercanías de Punto Fijo.

Templos:

Templos católicos existen en toda localidad y en el extremo suroccidental templos de las iglesias protestantes.

Centros educativos:

Las escuelas primarias oficiales se encuentran en toda localidad y en algunas de ellas de tipo privado. Los liceos de segunda enseñanza, ya sean oficiales o privados, funcionan en el sector suroccidental. También existen escuelas técnicas.

Bancos:

En Punto Fijo, 5 sucursales y una agencia bancaria.

En Judibana, una agencia bancaria.

En Cardón, una agencia bancaria.

EL TURISMO

Es sólo en estos últimos años que se han "descubierto" las grandes posibilidades turísticas de la Península de Paraguaná. Las modernas carreteras lo han permitido. La electrificación lo ha facilitado. Los buenos hoteles y restaurantes han proporcionado facilidades. Los diversos paisajes y las magníficas playas, han sido la invitación. Los edificios coloniales constituyen la solera histórica. Los platos a base de productos del mar, atraen a los que les gusta el buen comer.

Mucho ofrece para el turismo la Península de Paraguaná; pero mucho se ha de hacer para que la corriente turística nacional e internacional, se desarrolle hasta convertirse en uno de los principales renglones de la economía peninsular.

Para el turista de países de inviernos largos y fríos, el clima peninsular le ofrece sol todo el año. Durante todo el año las aguas marinas son aptas para la natación y los deportes náuticos. Los costos de permanencia son mucho más bajos que los de cualquier otro sector turístico de las islas del Caribe. Para el turista nacional constituye un cambio radical de ambiente. Siempre encontrará sectores de tranquilidad absoluta muy cerca a las comodidades que pueda disfrutar en la ciudad. Consideramos que el progreso del turismo en la península requiere:

— Poner en servicio el aeropuerto internacional de Guanadito.

— Intervenir drásticamente en las costas por lo que se refiere a las construcciones que los particulares realizan sin responder a ningún plan urbanístico. El caso es grave en las cercanías de Adícora.

— Señalar las playas seguras para los temporadistas.

— Señalar las características que han de reunir los nuevos hoteles a fines turísticos.

— Organizar, mediante autobuses debidamente acondicionados, paseos colectivos por la península y hasta Coro, la ciudad colonial.

— Despertar la creación folklórica popular sin desnaturalizarla. Los adornos a base de restos de moluscos cuentan con vieja historia local.

— Organizar los deportes náuticos.

— Ventas de postales donde figure lo colonial, los paisajes y las modernas industrias.

— Propaganda sistemática de las posibilidades turísticas dentro y fuera del país.

Los edificios coloniales:

En Paraguaná la arquitectura colonial subsiste a través de algunos de sus templos y de las viejas casonas de los pueblos del interior y de alguna que otra aislada en la horizontalidad de sus tierras. Su visita es obligada para todo aquel turista que considera necesario para su espíritu, el contacto con las obras de quienes en tan vastas soledades, sintieron el deseo de crear no sólo edificios durables, sino también conceptos estéticos.

Dos iglesias han merecido que sean restauradas; una realización de estos últimos tiempos y a través del Ministerio de Justicia. La iglesia de Santa Ana es, al parecer, del siglo XVII. El primer libro parroquial registra la fecha de 1681. La airosa y curiosa torre es, según el arquitecto Graziano Gasparini, del siglo XVIII. La restauración se efectuó en 1959. Pudimos ver la iglesia antes y después de la restauración; y podemos confirmar el magnífico trabajo hecho.

Otro templo restaurado es el de Moruy que tiene como fondo natural el Cerro de Santa Ana. Los primeros libros parroquiales también son de 1681. Se considera que la construcción de la iglesia se realizó a mediados del siglo XVIII. Es un templo de columnas; a primera vista, en número excesivo. Crean los arquitectos que constituyó la mejor solución en una región donde no era posible conseguir vigas, pares y tirantes. Transportar estos materiales de zonas alejadas era en aquellos tiempos, y por su costo, imposible. La restauración tuvo lugar en 1968.

Entre las viviendas coloniales que se conservan pueden verse las de Jada-caquiva. Adícora, Los Taques, Moruy...

Es al turista a quien le corresponde "descubrir" en estas y otras localidades, lo que en el aspecto arquitectónico legaron los habitantes de Paraguaná de antaño. Descubrir, analizar y respetar; he aquí la magnífica tarea del visitante.

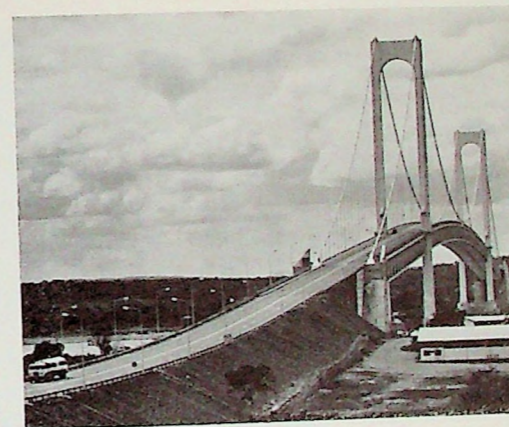
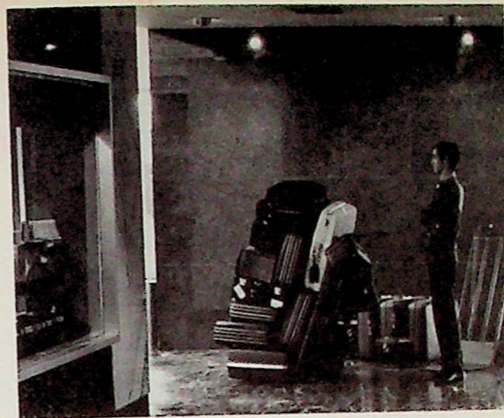
TURISMO: INSTRUMENTO DE DESARROLLO

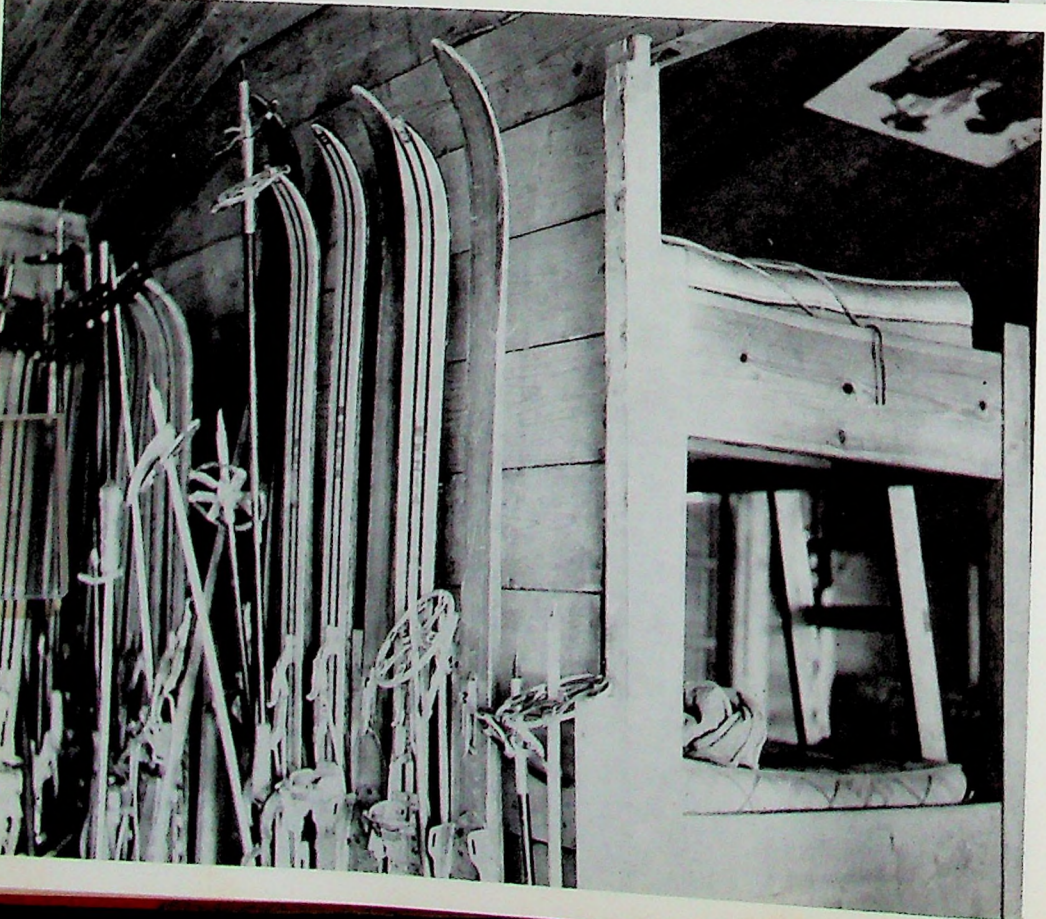
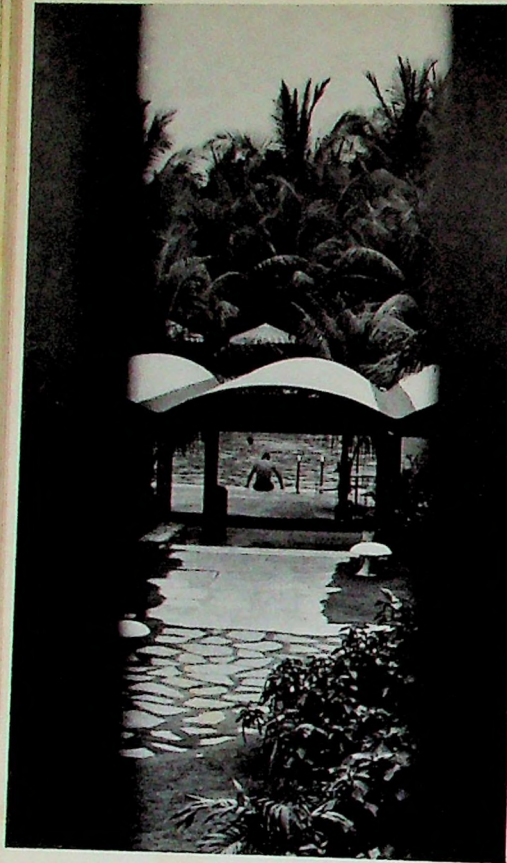
DIEGO ARRIA: Director de Turismo y Presidente de la Corporación Nacional de Turismo de Venezuela (CONAHOTU)

Venezuela ha sido tradicionalmente un país monoprodutor como bien lo demuestra nuestra dependencia económica, primero de la explotación del añil, luego, de la del café y el cacao, que nos mantuvieron sometidos durante muchos años a las contingencias del comercio europeo y, posteriormente, desde la aparición del oro negro, nuestras divisas provienen, casi en su totalidad, de la riqueza petrolera. Esta limitación estructural en el campo de la utilización de nuestros recursos naturales ha representado uno de los obstáculos más grandes al crecimiento económico racional del país. Esta visión un tanto retrospectiva tiene por único objeto señalar la necesidad impostergable de revisar la estructura económica actual del país, obligado a diversificar su base como único medio de lograr continuar desarrollándose en forma sostenida y de destacar, al mismo tiempo, la importancia del desafío que nos plantea la presencia de un fenómeno tan significativo como el turismo, considerado como la actividad de mayor incidencia en los intercambios económicos internacionales y que, entre los años de 1949 al 1969, registró un aumento en el número de visitantes que se desplazaron por todo el mundo, de aproximadamente nueve millones a ciento cincuenta millones, respectivamente, y que gastaron en 1969 más de quince mil millones de dólares sin incluir los gastos del transporte. El impacto de este nuevo fenómeno mundial se ha hecho sentir en casi todos los países, con mayor o menor intensidad, porque no es un fenómeno aislado del desarrollo, sino que está integrado a la economía de cada nación y el ingreso de divisas derivadas de su actividad ha influido sustancialmente en el mejoramiento de la balanza de pagos de muchas naciones en vías de desarrollo. Como veremos en forma esquemática en los siguientes párrafos, Venezuela ha estado tradicionalmente a la zaga en materia turística, sin embargo no creemos que está frente a una encrucijada sino frente a un camino: el de la planificación consciente, el de la creación de nuevas estructuras que le permitan erradicar vicios y subsanar errores e imprevisiones para poder alcanzar las metas que nos proponemos, a través de una orientación adecuada y una coordinación práctica, dinámica y seria. Nuestro país, indudablemente, posee innumerables bellezas naturales y en su extraordinaria conformación geográfica están representados los más variados climas y paisajes del mundo, no obstante, para el turismo como industria

altamente competitiva a nivel internacional, las bondades de la naturaleza no bastan por sí solas para convertir un lugar determinado en centro de atracción; el paisaje necesita ser, no modificado, pero sí complementado por las infraestructuras, instalaciones y servicios capaces de garantizar al visitante un mínimo de comodidades y seguridad. Razones de carácter económico y financiero obligan a que actuemos con criterios selectivos para escoger las zonas del país que mejores condiciones presenten a corto plazo para iniciar el desarrollo de complejos turísticos mediante inversiones que permitan su funcionamiento en base a economías de escala que produzcan rendimientos capaces de situarnos en un plan competitivo y eficiente frente a otros países. Pese a que no todas las zonas tienen posibilidades inmediatas en el sector, todas recibirán, a la larga, sus beneficios por cuanto la actividad turística como instrumento de desarrollo es fundamentalmente redistribuidora de riqueza y el ingreso del dólar turístico contribuye a disminuir la dependencia y vulnerabilidad de la economía nacional, crea oportunidades de empleo para incorporar la población al mercado de trabajo, mejora la balanza de pagos, incrementa la artesanía y la pequeña industria, eleva los niveles educativos y preserva los valores culturales de nuestra población.

Los primeros esfuerzos sistemáticos de la acción gubernamental se dirigieron a tres actividades fundamentales. La primera fue la formulación del Primer Plan Nacional de Turismo del país incluido en el IV Plan de la Nación 1970-1974, lo que representa un reconocimiento del sector público a la importancia potencial del turismo. Este documento pretende servir como un instrumento de orientación a las actividades del sector público y del sector privado. La segunda actividad consistió en racionalizar el aspecto institucional del turismo caracterizado por la multiplicidad de entidades, duplicación de actividades y gastos con su consecuente efecto sobre la eficiencia institucional del sector. Por este motivo se reestructuró operativa y administrativamente la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo (CONAHOTU), y se le cambió su denominación por el de Corporación Nacional de Turismo de Venezuela con las mismas siglas de CONAHOTU. Esta Corporación inició el proceso de absorber las actividades de la Dirección de Turismo y de otras entidades oficiales que dedicaban esfuerzos aislados en el campo del tu-





rismo. La tercera actividad se orientó al inicio del diálogo permanente con los representantes del sector privado a escala nacional como único medio de poder contribuir a canalizar adecuadamente las inversiones del sector público y de poder ofrecer los estímulos fiscales y crediticios más apropiados para alcanzar un ritmo acelerado en el crecimiento de las inversiones turísticas.

La concentración en estas tres actividades apretadamente resumidas en el párrafo anterior, han comenzado a rendir grandes beneficios. Por un lado al existir una definición clara y precisa de la política nacional en materia de turismo, que incorpora los planteamientos del sector privado responsable, unido a la declaratoria gubernamental de asignarle prioridad al turismo en el Plan Nacional de Desarrollo y el hecho de definir los alcances de la participación pública y privada, han comenzado a incidir sustancialmente en una acción más vigorosa en la promoción del desarrollo del turismo. La concentración de las facultades institucionales en la CONAHOTU, que tiene la flexibilidad operativa que demanda el crecimiento del sector, ha hecho posible que ésta se haya convertido en el principal instrumento de orientación, control, planificación y promoción de la economía turística venezolana, pudiendo de esta manera jugar un papel determinante en el desarrollo nacional, al igual que poder ofrecer una cooperación efectiva y de respaldo a la gestión turística privada que sin mayores estímulos venía realizando desde hace muchos años la ardua tarea de convencer al país de la importancia de esta actividad económica.

Otro de los beneficios alcanzados de gran trascendencia ha sido el debate que se viene intensificando a nivel nacional sobre el tema del turismo. Es fácil notar que el mismo es motivo de diaria discusión y comentario en todos los medios de comunicación social. El turismo ha comenzado a despertar un entusiasmo tal vez sin paralelo en ninguna otra actividad económica. Este entusiasmo tiene fundamentalmente tres fuentes de origen: el convencimiento de la necesidad de diversificar nuestra economía; la meramente emotiva y la posibilidad de lucro en una nueva y dinámica industria. Igualmente cada día se hace más evidente la necesidad de considerar al turismo como una actividad económica compleja que requiere del análisis y de la técnica para poder avanzar y que no puede ser el resultado de la improvisación un tanto folklórica a la cual nos habíamos acostumbrado en el país, considerando al turismo como una gestión exclusivamente "simpática".

No debemos olvidar que los ingresos

derivados de la operación turística, al igual que de la operación petrolera, no benefician exclusivamente a las poblaciones donde se concentra principalmente su gestión física, ya que el turismo tiene un efecto notable de capilaridad sobre el sistema económico nacional y que los únicos símbolos del progreso de esta actividad no son exclusivamente los grandes hoteles. El reconocimiento de este hecho es fundamental si nos queremos alejar definitivamente de los entusiasmos y de las improvisaciones aisladas y generalmente poco eficientes tan usuales en nuestro país.

La actitud gubernamental ante la problemática turística actual es muy clara y decidida. No sólo le reconoce su alta prelación en los planes de desarrollo, sino que también le asigna el mayor volumen de recursos en toda la historia del país. El Plan Nacional de Turismo incluye inversiones superiores a los mil millones de bolívares, al igual que incluye los esquemas generales de incentivos fiscales y crediticios a la inversión privada a la cual le corresponderá un rol determinado en el "despegue" de esta industria. El Plan incluye la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de Maiquetía, a un costo de más de cuatrocientos millones de bolívares, y también una red de aeropuertos de segundo y tercer nivel, con el objeto de estimular el turismo interno hacia regiones poco accesibles por otros medios y para estimular el turismo deportivo que no sólo se dirige a nuestros llanos en determinadas temporadas, sino que también busca el esparcimiento y la recreación en nuestras intrincadas selvas.

Dentro de la planificación nacional el incremento del turismo interno representa una preocupación fundamental y ello obedece a la necesidad de contar con un mercado propio no sujeto a coyunturas externas, de crear una conciencia colectiva turística que nos permita competir con otros países en cuanto a recepción de visitantes se refiere, al igual que mejorar nuestros servicios, pues a pesar de que los factores están ampliamente dados, no tenemos todavía las condiciones accesorias para satisfacer adecuadamente las necesidades y aspiraciones crecientes del turista internacional. Es necesario que el turismo sea un elemento dinamizador de la economía en todo el país, pero especialmente de aquellas regiones que disponen de atractivos turísticos de primer orden que faciliten el aumento constante y progresivo del turismo interno, no sólo promoviendo el turismo social y de ingresos medios sino también ofreciendo al turismo venezolano de lujo que se desplaza al exterior, atracciones y comodidades comparables a las que les ofrecen en otros países. Frente a las exigencias

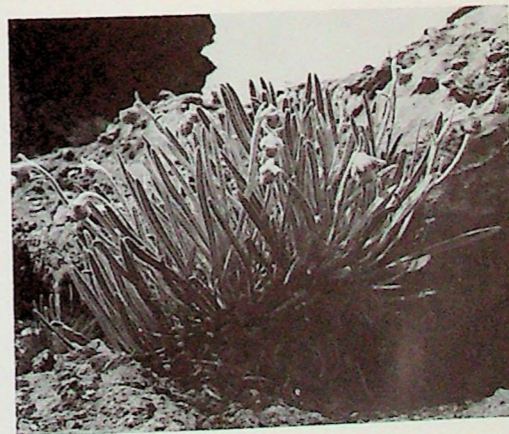
cada vez más ambiciosas del turismo mundial nuestra política tiene que orientarse hacia la creación de mecanismos que nos conduzcan a una respuesta racional y positiva para satisfacer las necesidades previstas. Las ventajas de tener un mercado propio sobre el cual crecer es de indudable importancia. No podemos olvidar que el venezolano que viaja es uno de los mejores turistas del mundo, ya que sus gastos promedios en el exterior son muy superiores a los de los turistas que llegan a nuestro país.

Siendo el turismo una actividad internacional debemos promover nuestra participación en diversos mercados, no sólo para no depender exclusivamente de una región abastecedora, sino también para poder preservar la personalidad de la oferta turística nacional, lo que representa un elemento indispensable desde el punto de vista promocional, cultural y social. El éxito en la formación de una conciencia colectiva positiva al turismo no dependerá exclusivamente de las campañas divulgativas que venimos realizando por los medios de comunicación, sino que dependerá fundamentalmente en la medida en que los recursos de esta actividad se destinen a la promoción del desarrollo, y que sus beneficios no se limiten solamente a los visitantes del exterior o a los nacionales de las clases más pudientes. Por ese motivo es de vital importancia el desarrollo paralelo de la actividad turística y el de la recreación popular. No podemos separar a los visitantes de los visitados, ni marginar a los venezolanos de los beneficios de una actividad económica que puede convertirse en uno de los principales instrumentos de desarrollo de nuestro país, si dedicamos nuestros esfuerzos en forma seria, consciente y permanente.

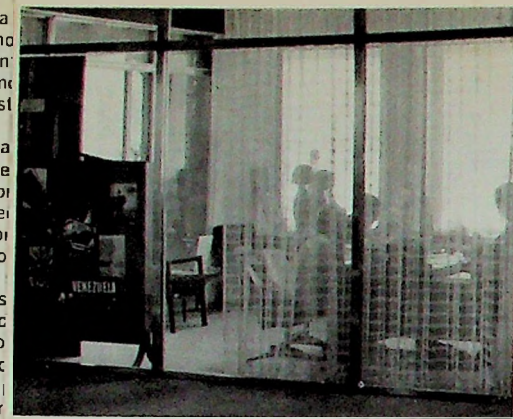
Otro aspecto de singular importancia o constituye el creciente interés del sector privado nacional e internacional de participar financieramente en el desarrollo turístico del país. Es posible prever que al igual que en otros países las compañías petroleras comenzarán a contribuir en este proceso, fundamentalmente por la vía de las inversiones en alojamientos vinculados a los expendios de gasolina. Lógicamente para lograr este fin es necesario crear las bases y los estímulos necesarios para que estas fuentes de recursos tan importantes, y que pueden tener un efecto dinamizador tan grande se vinculen al desarrollo del turismo en Venezuela, por lo que la CONAHOTU deberá promover esta participación en la forma más adecuada a los intereses nacionales dentro de los cuales está marcada la política turística del país. Es evidente que en Venezuela se comienza a tener conciencia de las posibilidades de desarrollo turístico del

país y de que su imagen comienza a penetrar en los mercados internacionales. El solo hecho de que en el primer semestre de 1970 el número de visitantes llegados a Venezuela aumentó en 40% con respecto al semestre correspondiente de 1969, es una muestra clara del violento crecimiento del turismo en nuestro país, a tasas de crecimiento casi sin paralelo. Igualmente es también evidente que este crecimiento debe ser racionalizado si queremos convertir el turismo en una fuente permanente de desarrollo y no solamente en una de tipo ocasional y de beneficios marginales. Por ejemplo, en este sentido la CONAHOTU viene trabajando en los aspectos de regulación para evitar la especulación, sin embargo, una tarea altamente compleja y diversa nos espera ya que la herencia de problemas que no fueron resueltos en su oportunidad se suman a los nuevos que ya está produciendo esta nueva industria que para ser de beneficio nacional no puede desarrollarse caprichosamente y sin que medie un proceso de estructuración que toma su tiempo. El desarrollo del turismo en Venezuela, al igual que el crecimiento urbano en las grandes ciudades del mundo está superando las tasas de desarrollo más ambiciosas que nos habíamos fijado como hipótesis de trabajo en la formulación del Plan Nacional. La construcción de habitaciones hoteleras continúa a un ritmo ascendente notándose un incremento notable en la construcción de hoteles pequeños y medianos en contraste con la experiencia tradicional en el país de los grandes núcleos hoteleros, lo que en cierta medida disimula el gran número de hoteles actualmente en construcción en toda Venezuela.

Es comprensible en cierta medida la ansiedad de muchos venezolanos que ven desarrollar el turismo en una serie de países y piensa que el nuestro no avanza, sin embargo, es necesario recordar que en el caso del Caribe, la mayoría de las islas allí ubicadas: derivan casi exclusivamente su ingreso principal de la explotación del turismo, por lo que están necesariamente forzados a dedicar el volumen mayor de sus recursos a este fin, sin tener que atender al financiamiento de tantas otras actividades económicas y sociales como las que enfrenta un país como el nuestro que no es simplemente un "lugar de vacaciones", sino un conjunto nacional que lo perfila social y culturalmente como un país, y que le impone una serie de responsabilidades que no se le presentan a los llamados "resorts". Igualmente en el caso europeo es conveniente recordar la ubicación geográfica y los nexos históricos y educativos que vinculan dicha región con el principal mercado abastecedor de turistas que son los Estados



cada mundo orientadismo puestcer venta sobre impor el ver el mejor gasto muy listas Sienc nacio i partic sólo de ur c bién t lidad l lo qu C pensa mocic la fo E lectiv derá divulg r por lo c que i s la me y activi del c v no se t del e a clases n de n de la separ dos, i v los be z mica ñ los p c rrollo c nuest e consc e Otro N lo co d sector c de pa p sarrol d preve d las cr la conf o talmei c en al g pendii h lograr ti bases d que e c portar v efecto n len a nezue H berá p y forma nacio enmar p Es evi D mienz e sibilid n



Unidos de Norteamérica. Estas aclaraciones no tienen como propósito adelantar excusas para nuestra propia situación en el desarrollo del turismo del país, ya que como señalamos anteriormente, hemos comenzado a crecer en serio y en grande, sino más bien tienen como fin lograr situarnos en una perspectiva más acorde con nuestra propia realidad que algunas veces se deforma por esa inveterada costumbre tropical de mirarnos constantemente en espejos ajenos. Igualmente el hecho de habernos incorporado tardamente al turismo mundial tenemos que convertirlo en una ventaja, en un activo, ya que precisamente esta situación nos ofrece la gran ventaja de poder aprovechar la experiencia, los fracasos y los éxitos de otros países que han convertido el turismo en una extraordinaria fuente de desarrollo. Esto nos permitirá planificar con cuidado el turismo en Venezuela, para que se convierta en un instrumento de superación económica y social, y al mismo tiempo de integración social nacional, y no, en un nuevo sector de dependencia que contribuya a la despersonalización nacional o se convierta en una fuente de fricción social como ha sucedido en otros países por falta de una planificación racional.

Es necesario nuevamente destacar el hecho de que si bien es cierto que Venezuela ofrece condiciones naturales extraordinarias para iniciar su participación creciente en el mercado turístico internacional no debemos olvidar que la única forma racional de lograr alcanzar desarrollar una economía turística eficiente radica en la necesidad de concentrar inversiones y esfuerzos, en aquellas zonas del país que conjuntamente con sus atractivos naturales ofrezcan mayores facilidades de infraestructura y servicios y que puedan ser desarrolladas a un costo menor, creando así sistemas de apoyo para la ampliación progresiva del circuito turístico a otras regiones del país. Ha sido, pues, necesario utilizar criterios rigurosos de análisis económico para determinar zonas de concentración prioritarias, ya que la belleza de los recursos naturales no son suficientes por sí mismos para competir en el mercado internacional de turismo y los recursos disponibles en el país son escasos para enfrentar de manera integral y paralela el desarrollo turístico a escala nacional, sobre todo si tomamos en cuenta que el turismo requiere de grandes inversiones en infraestructuras, instalaciones receptoras y servicios. Las consideraciones anteriores tienen mayor importancia y aplicación en el caso del turismo externo, sin embargo para el caso del turismo interno es también conveniente adoptar una estrategia de concentración más que de dispersión como una

etapa previa al desarrollo del turismo. Criterio este que está basado no en obstaculizar o desconocer las posibilidades turísticas de muchas otras zonas del país, sino por el contrario, en ir creando las bases que permitan su incorporación racional a mediano plazo a esta nueva industria. La delimitación de áreas prioritarias de concentración no respondió a criterios rígidos y absolutos, sino que fue determinada por la necesidad de establecer criterios económicos de planificación y de ordenamiento de las inversiones para realizar un reconocimiento de las áreas naturales de interés turístico y el uso de las mismas, configurándose de esta manera un cuadro de prioridades máximas en el sector ajustado a los objetivos y metas del plan de turismo. El concepto anterior está fundamentado en el hecho de que todas las aspiraciones y posibilidades de incorporarse al mercado turístico de las diferentes áreas del país, resulta imposible satisfacerlas simultáneamente por lo que es indispensable acometer un programa de realizaciones primero en algunas áreas o zonas seleccionadas que ofrezcan a corto plazo condiciones más convenientes y luego progresivamente incorporar otras zonas.

Quiero terminar esta visión esquemática y global del turismo destacando nuevamente el hecho de que tenemos en nuestras manos uno de los principales instrumentos del desarrollo contemporáneo y al mismo tiempo uno de los desafíos más complejos y estimulantes para la capacidad creadora nacional. Creo que es fácil mirar con optimismo las perspectivas favorables de la economía turística de Venezuela. Las condiciones fundamentales para su promoción en gran escala se están consolidando y nuestra posición competitiva con respecto a otros países comienza a robustecerse al amparo de la paz y la estabilidad institucional nacional, factores que cobran una dimensión especial en un mundo sacudido por la violencia y la inestabilidad. Debemos tener presente que tenemos la posibilidad de ser no solamente un "sitio de vacaciones", sino también una fuente de atracción por nuestro contenido como país, como población independiente y creadora y como un país que corre a su destino, con dignidad y confianza. El turismo en Venezuela tenemos que convertirlo en un eje que sustente la promoción de nuestros valores culturales y artísticos que proyecte una imagen externa y contribuya a consolidar nuestro desarrollo nacional armónico e integral que reclama nuevas fórmulas y nuevas técnicas, unidas a una dedicación constante y pasión, con gran cariño a nuestra tierra y a nuestras gentes.



cada
mundi
orient.
nismo
puer
cer l
ventaj
sobre
impor
el ven
mejor
gaslos
muy s
ristas
Siendr
nacion
partic
sólo p
de un
bién p
tidad
lo qui
pensa
mocio
la for
lectiva
derá e
divulg
por lo
que c
la me
activi
del d
no se
del ex
clases
es de
parale
de la
separa
dos, r
los be
mica
los pr
rrollo
nuest
consci
Otro
lo cor
sector
de pa
sarroll
prever
las ce
a cont
talmer
en al
pendi
lograr
bases
que e
portan
efecto
len al
nezuel
berá e
forma
nacion
enmar
Es evi
mienz
sibilidad

UNA POSTAL PARA EL TURISTA

RAFAEL EUSEBIO BAPTISTA

Desde la curva de Venegara, La Grita —allá abajo— semeja un inmenso cuadro que se ha puesto a secar entre dos ríos. Atrás dejamos a Bailadores, casi invisible, cubierto de neblina; un poco antes: Tovar, lleno de parques y de flores. Y Santa Cruz de Mora, la amable tierra del café.

Las casas de los campesinos —zócalo azul, paredes blancas, techos de teja, calas y pensamientos en el frente, cercas de piedra al fondo— bordean la trasandina. Entre los verdes del valle se destacan los puntos rojinegros de los hombres con ruana. La carretera sube, baja, torna a ascender, caracoleando, y se esfuma entre lomas y montañas; aparece luego, muy lejos, y se mete en La Grita, en medio de parajes de insospechado encanto.

El nombre de este pueblo, señalan las crónicas, se originó por la algarabía que formaban los indios del lugar cuando a sus predios se acercaban extraños visitantes. En 1610 —subraya una leyenda— los franciscanos que vivían en la urbe tuvieron que trasladarse a un campo cercano, llamado Tadea, a causa de un terremoto que destruyó la ciudad. Iba entre los religiosos un escultor, llamado Fray Francisco, que se distinguía más por su piedad que por su pericia artística. Aterrorizado con la catástrofe que "en pocos segundos acabó con la naciente población" ofreció al cielo esculpir un Cristo para rendirle culto especial y consagrarle la ciudad. En vano, trataba de interpretar la sublime expresión que había concebido para el Crucificado. Y una noche, continúa el relato, oyó un constante golpear de formones en la pieza taller donde trataba de realizar su aspiración. Al acercarse observó que "un ángel, envuelto en una ráfaga de luz, salió por la puerta del primitivo estudio". Al siguiente día pudo contemplar los rasgos acabados del Cristo, con la expresión que él había imaginado, y que durante tanto tiempo intentó captar en vano. En una de las iglesias del pueblo, la Matriz, la de abajo, se conserva la efigie, y cada seis de agosto, día del Patrón, acuden a La Grita muchos peregrinos que van a pagar sus promesas al Cristo o a pedirle solución para sus penas.

Hace algunos años, cuando el viajero llegaba a la ciudad —lo de turista vendría después— iba, luego de la consabida visita al Santo Cristo, a admirar

los últimos cuadros de don Pepe Melani, el artista del pueblo, y almorzaba en la única pensión: donde la turca. Si su permanencia se prolongaba un poco más de lo previsto, tal vez tendría oportunidad de conocer a Elias, un poeta bohemio que mezclaba en sus versos el aguardiente, los frailejones y los ríos. O escuchar a doña Florinda, una agradable viejecita, que se empeñaba en repetir y repetir los mismos cuentos. Al terminar su viaje, el visitante llevaba a los suyos unas cuantas manzanitas verdes, que se cultivan en el pueblo, o varias docenas de bizcochos, amasados por unas famosas panaderas que nunca revelaron el secreto de cómo hacer los deliciosos panes.

En 1955, con la creación de la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo, el gobierno inicia la construcción de hoteles en diversos sitios del país, y colabora con aquellas entidades privadas que solicitan financiamiento para el mismo fin. Al principio, el propio gobierno administra los hoteles que construye; posteriormente delega esas funciones en manos de compañías especializadas.

Mientras tanto, La Grita continúa con su clásica pensión. Es precisamente en esta época cuando comienzan a llegar los primeros turistas a la ciudad. Tras recorrer otras regiones de los Andes que ya cuentan con buenos hospedajes, se acercan hasta el pueblo para ver si es verdad que hay tanta belleza escondida en sus paisajes. Cargados de cámaras, filtros, filmadoras y lentes se acomodan en las modestas posadas. Hablan de ASA y DIN, de grandes ángulos, de 1.4, tomas y ángulos. Algunos se van hasta los campos cercanos; otros —los más audaces— suben hasta el páramo del Batallón, y en los propios dominios de la niebla le piden permiso para captar en una panorámica la nunca vista hermosura de montañas y valles. En los paseos: cerros y trigales al fondo, claveles y pensamientos en segundo plano y ellos en primer término, posan para la clásica foto del recuerdo. Y bajaban contentos a la villa, luego de aprisionar en un close up la sonrisa de una bonita campesina. Al despedirse, elogiaban mil veces los lugares y prometían volver... cuando hubiera un albergue confortable.

Afortunadamente ya lo existe. Muy cerca de La Grita, comunicado a ella por una buena carretera, un emprendedor grupo de griteños hizo posible la construcción de un moderno hotel de montaña, al pie de los páramos, sobre una imponente meseta a más de dos mil metros sobre el nivel del mar. Con la venta de acciones y el aporte crediticio de organismos oficiales se edificó el

importante centro turístico. El propio Concejo Municipal de la ciudad al adquirir el veinte por ciento de las acciones, colaboró en el incremento de actividades que en primer lugar lo beneficiarían a él mismo, como organismo promotor.

Con una temperatura media de 17°C, rodeada de altas serranías, y situada en un maravilloso valle, La Grita —15.000 habitantes— se ha constituido en los últimos años en uno de los centros turísticos más importantes del occidente del país. Además de quienes acuden allí como simples turistas son muchos los que, cuando van a visitar a sus hijos o familiares que estudian en el Liceo Militar de la ciudad o en algunos de los institutos privados que allí existen, se quedan durante una temporada en la región, para disfrutar del clima y el paisaje. Basta acercarse durante un fin de semana para observar cómo, a más de las personas que provienen de los propios estados andinos se encuentran quienes desde otros lugares como el Zulia han ido a gozar de unos auténticos hielitos o a suplantarlo temporalmente el mojito con coco y el tostón por unas deliciosas paletinas o un sabroso mute campesino. Aparte de lo señalado anteriormente, a este auge ha contribuido la promoción que los visitantes hacen a la zona, pues cuando regresan a sus tierras comentan las bellezas del lugar, el delicioso clima, el excelente trato recibido y el deseo de volver. Y por si fuera poco, los nacidos allí se encargan de pregonar por todas partes las maravillas que en su pueblo esperan al turista: los paseos al páramo El Rosal; la pesca de truchas en las lagunas, a 3.800 metros sobre el nivel del mar; los chorizos de doña Josefa Julia; los paisajes de Pueblo Hondo, Cariquena, Sabana Grande y Las Porqueras. O el anisado suave del palito de miche, "para quitar el frío".

En esta época, cuando los típicos, voladores, flautas y requintos se aprestan a anunciar la Navidad, los hombres de los páramos se acercan a la ciudad a entregar los encargos prometidos: la lama, el frailejón y las albricias que adornarán los típicos pesabres; los chamizos que, al cubrirlos con tela almidonada irán formando valles y desfiladeros; las ovejas de anime, con sus patas de palitos de fósforo. Y en la Nochebuena, en la plaza de arriba —tabaco en mano, voladores y morteros listos—, el "polvorero" se ocupará de anunciar a quienes habitan en los campos que pueden ir bajando hasta La Grita, ya que muy pronto empezará la fiesta, "con su retreta y todo", en este pueblo eternamente musical.

Al pie de los páramos un moderno hotel de montaña.

cada
mundi
orient
nismo
puesta
cer l
ventaj
sobre
impor
el ver
mejor
gastos
muy s
ristas
Siend
nacion
partic
sólo p
de un
bién
lidad
lo qui
pensa
mocio
la for
lectiva
derá
divulg
por lo
que c
la me
activic
del d
no se
del ex
clases
es de
parale
de la
separa
dos, r
los be
mica
los pr
rrollo
nuestr
consc
Otro
lo cor
sector
de pa
sarroll
prever
las ce
a cont
talmer
en alc
pendic
lograr
bases
que e
portan
efecto
len al
nezuel
berá p
forma
nacion
enmar
Es evi
mienz
sibilid



El Cristo de "la iglesia de abajo", cita anual de los peregrinos.



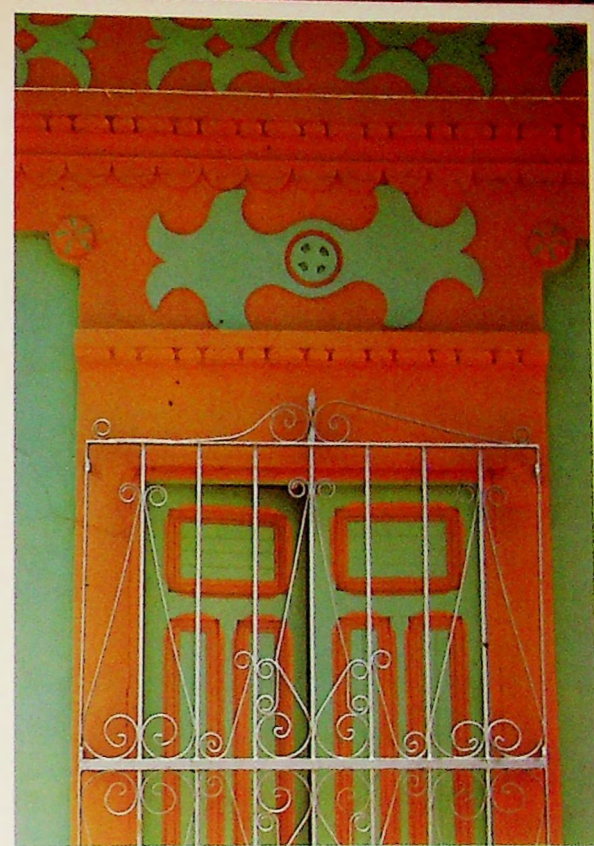
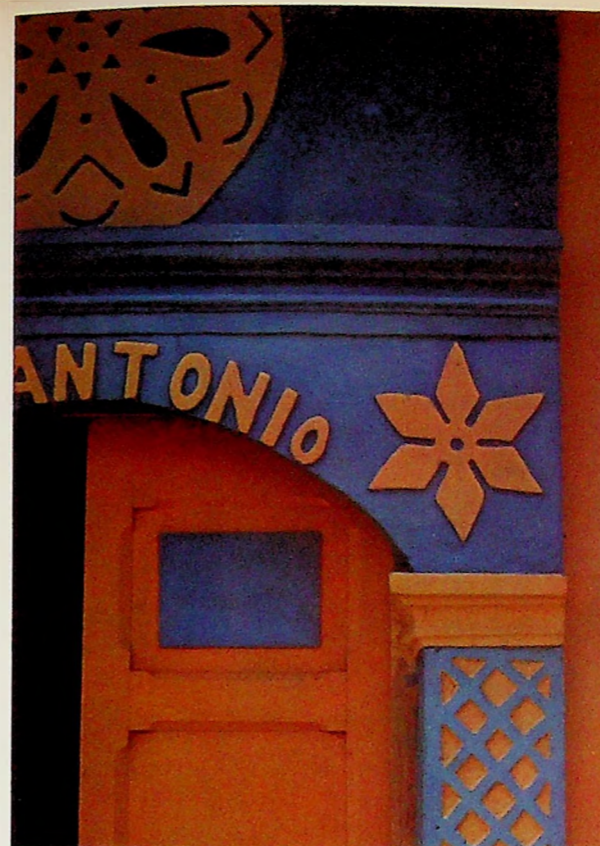
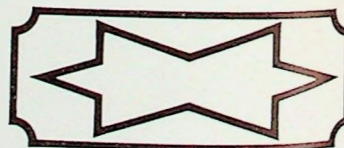
La Grita, pegada a la montaña.

✻ LA RITA ✻

ENRIQUE PUIG CORVE

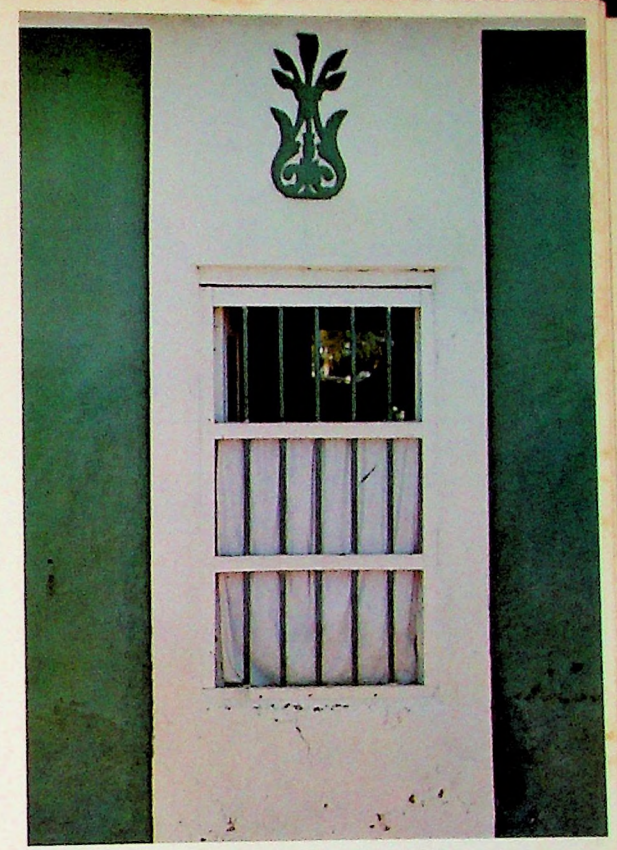
Santa Rita —o simplemente La Rita— como se le dice familiarmente— era y es un grupo de casas a la vera del camino carretero que arrancaba en Palmarero, al pie del ferry, para ir a morir en las estribaciones de Los Andes. Para ir a Lagunillas había, por fuerza, que pasar por La Rita. Eran aquellos tiempos en que comenzaba a caminar la década del 40, cuando el mundo respiraba los primeros aires de paz y Venezuela, concluido lo que se llamó "el quinquenio socarrón", disfrutaba de su posición privilegiada de segundo productor de petróleo del mundo. Pasar por La Rita —entonces y ahora— siempre ha sido para mí una fiesta. Quizás porque relacioné desde el primer momento los diseños y los colores que adornan los frentes de sus casas con aquellas formas y colores que dominaban en la época de mi infancia, el fin del "Art Nouveau". El sentido del color, de la decoración; ese asomarse a la calle para expresar el júbilo interior en rombos naranja o arabescos carmelita; ese dibujar ventanas en las paredes como para demostrar que una ventana no es más que otro motivo decorativo.

Con sus diseños de pastelero, La Rita se adelantó al tiempo. En aquel entonces —cuando se cruzaba el Lago de la manera lógica como se cruzan los lagos— sus combinaciones cromáticas eran decididamente cursis. Y sus diseños no pasaban de ser esfuerzos lastimosos de alarifes criollos que querían personalizar sus obras. Hoy la cosa ha cambiado sensiblemente. Los diseños —los mismos diseños— se llaman "grafismos". Y en las combinaciones



cada
mund
orient
nismo
puest
cer l
ventaj
sobre
impor
el ver
mejor
gastos
muy s
ristas
Siend
nacion
partic
sólo p
de un
bién l
lidad
lo qu
pensa
mocio
la for
lectiv
derá
divulg
por lo
que c
la me
activ
del d
no se
del e
clases
es de
parale
de la
separ
dos, r
los be
mica
los p
rrollo
nuest
consc
Otro
lo cor
sector
de pa
sarroll
prever
las co
a cont
talmer
en alc
pendic
lograr
bases
que e
portan
efecto
len al
nezuel
berá p
forma
nacion
enmar
Es evi
mienz
sibilid

cada mund orient nismo puest: cer l ventaj sobre impor el ver mejor gastos muy e ristas Siend nacioi partic sólo p de un bién l idad lo qu pensa mocio la for lectiva: derá i divulg por lo que c la me activic del d no se del es clases es de parale de la separa dos, r los be mica los p rrollo nuesti consc Otro : lo cor sector de pa sarrolli prever las cc a cont talmer en alc pendic lograr bases que e: portan efecto len al nezuel berá p forma nacioi enmar Es evi mienz: sibilid



cada mund orient nismo puest cer l ventaj sobre impor el ver mejor gastos muy s ristas Siend nacioi partic sólo p de un bién l lidad lo qu pensa mocio la for lectiva derá i divulg por lo que c la me activic del d no se del ex clases es de parale de la separa dos, r los be mica los pr rrollo nustr consc Otro i lo cor sector de par sarroll prever las cc a cont talmer en alc pendic lograr bases que e: portan efecto len al nezuel berá p forma nacioi enmar Es evi mienzi sibilid



cromáticas se ha descubierto un sentido admirable del "pop art". Cuando después de tantos años de ausencia pedí a Abilio Flores que pasara por La Rita, no sabía lo que íbamos a encontrar. Por eso me satisfizo, como viejo admirador de aquellos "diseños" y aquel esfuerzo ingenuo, el constatar que a través de los años sigue inalterable el empeño extrovertido de la gente de La Rita. Que siguen asomándose a la calle para decir con su lenguaje de arabescos amarillos y florones rojos que por dentro les retoza un espíritu alegre y creativo; que están satisfechos de vivir y que quieren comunicárselo al mundo que pasa por sus calles en el trajín sudoroso y festinado de la supervivencia.

Hoy se habla mucho de turismo. Se ha descubierto el filón —que siempre estuvo allí, esperando— y se quiere echarlo a la calle para ponerlo a trabajar. Y es en esa circunstancia que se hace presente el recuerdo de La Rita y su decoración de pastelería fina. Porque son pueblos como La Rita los que se meten por los ojos del turista. Pueblos que tienen algo, que lucen personalidad, que vibran con el sabor de lo diferente, de lo suyo.

Ojalá que ahora, cuando el turismo tiende a ser denominador común de un esfuerzo dirigido, y mañana cuando sean otros los hombres y las ideas, sigan manteniéndose intactos estos rescoldos de pureza y simplicidad con la misma entereza con que los han mantenido los hombres y mujeres de La Rita, gente buena con alma de artistas y vocación de pasteleros finos.





LOURDES ARMAS
70.

cada
mundi
orient
nismo
puer
cer
ventaj
sobre
impor
el ver
mejor
gastos
muy s
ristas
Siend
nacion
partic
sólo p
de un
bién
lidad
lo qu
pensa
mocio
la for
lectiva
derá
divulg
por lo
que c
la me
activi
del d
no se
del ex
clases
es de
parale
de la
separa
dos, r
los be
mica
los p
rrollo
nuest
consc
Otro
lo cor
sector
de pa
sarro
prever
las co
a cont
talmer
en ali
pendic
lograr
bases
que e
portar
efecto
len a
nezue
berá
forma
nacion
enmar
Es ev
mienz
et

I

*La niebla navideña
anda con paso suave
como con pie
de aceite.
Y la brisa que sale
de un palomar alegre,
canta sus villancicos
en el gran tinajero
de campanas
que colgaron las lluvias
de diciembre.*

II

*La estrella
de Belén
es un ave
doméstica y pequeña
que todo el año
sueña.
Como la gallinita
la jabada
de cola despeinada
se despierta
en diciembre...
Y comienza
a volar,
seguida
por Melchor
Gaspar
y Baltasar.*

III

*El cielo fue apagando
su luz de atardecer.
Voces oscuras daban
la mulita y el buey.
Hacia tapices lentos
la sombra con su humilde
máquina de coser.
Los sollozos del Niño
caminaban a tientas.

Y entonces
los fuegos pastoriles
corrieron como liebres
y en santo silencio
dieron luz
al pesebre.*

TRES PASOS HACIA EL PESEBRE

MORITA CARRILLO



cada mund orient nismo puesta cer y ventaj sobre impor el ver mejor gastos muy s ristas Siend nacio partic sólo p de un bién j lidad lo qu pensaocio la fo lectiva: derá i divulg por ic que c la me activi del d no se del e clases es de parale de la separ: dos, r los be mica los p rrollo nustr consc Otro lo cor sector de pa sarroll prever las co a cont talmer en ali pendic lograr bases que e portar efecto len a nezue berá p forma nacio enmar Fr

MAS ALLA DEL TURISMO: LOS INDIOS GUAICAS

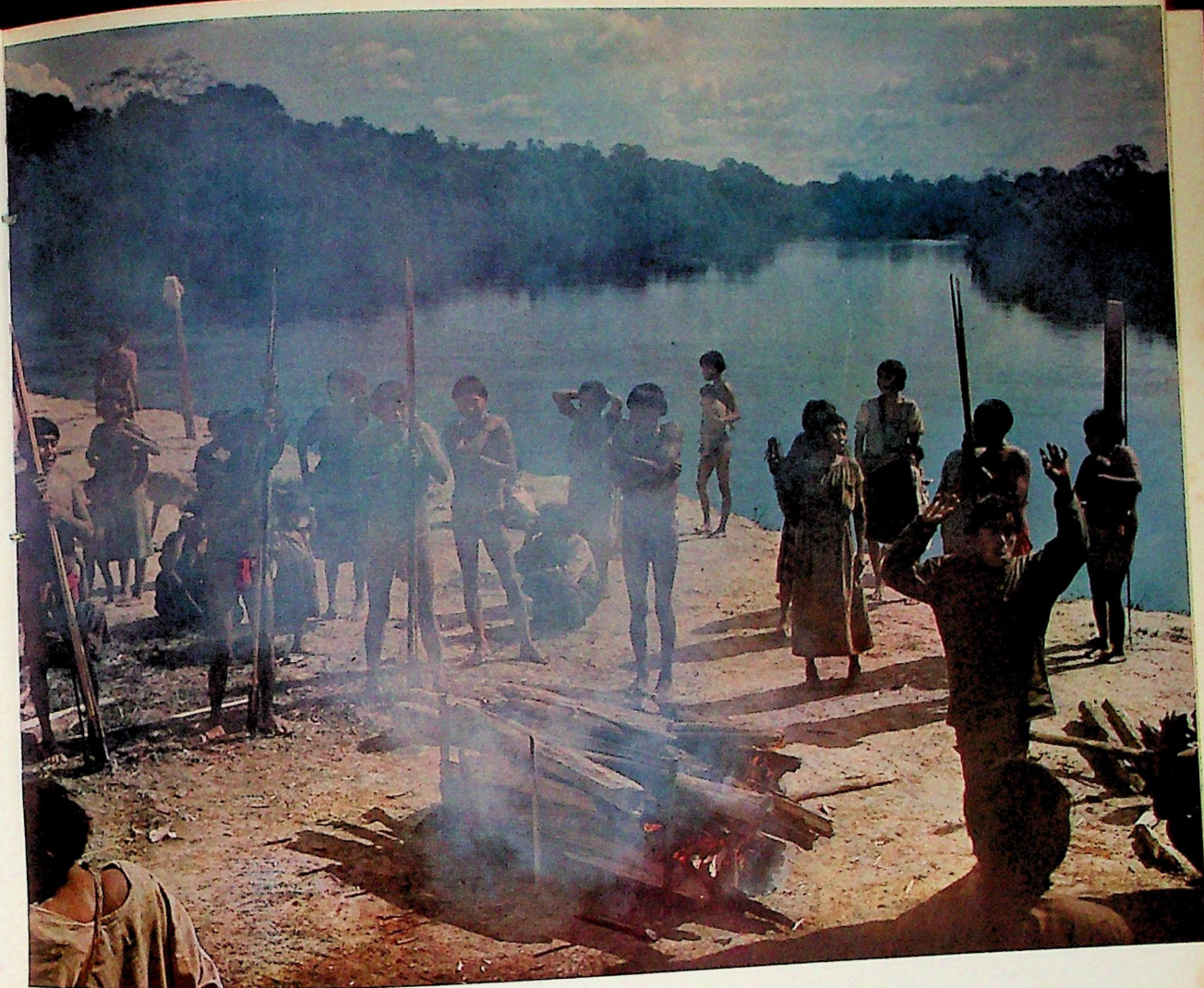
P. LUIS COCCO, SDB

Gratuita y a la vez graciosa es la definición que alguien ha dado de nuestros indios yanoamos: **los guaicas viven para comer y mueren para ser comidos.** Después de convivir 15 años con ellos, quisiera demostrarle al gracioso definidor que viven para algo más que no sea el puro comer. Esto es lo que hago en mi libro "Iyëwei-teri". En este artículo quiero presentar la realidad material, ritual y espiritual de ese "morir para ser comido". Comencemos por denominar a estos conciudadanos del sur con un nombre que abarque a todos los miembros de su tribu, que es el que corresponde a su autodenominación yanoamü, cuya castellanización más lógica parece ser la de yanoamo-a-os-as. Las denominaciones waika, waharibo, xirixana, xamari, sanemá, etc. (con toda su abigarrada proliferación gráfica), no son sino denominaciones de subtribus o grupos de aldeas, en sentido más geográfico que étnico (1).

Los yanoamos constituyen un grupo de paleoindios muy aislado, con sobradas pruebas para descartar filiación arahuaca o caribe, o de otros amazónicos. Más conexiones podrán encontrarse con grupos arcaicos venezolanos. Se está notando, por ejemplo, una vaga afinidad lingüística con los guaraos del Delta orinoqueño y unas neblinosas coincidencias fisonómicas y culturales con los motilonos o bari. De comprobarse científicamente este remoto parentesco étnico, tendríamos, en el caso citado, a tres tribus hermanas relegadas en los tres extremos de Venezuela, y a dos de ellas dominando el nacer y el morir del padre Orinoco. De los amantes de la antropología cultural comparada espera la ciencia una comprobación de tanta trascendencia para nuestra prehistoria nacional.

Los yanoamos actuales ocupan la región suroriental del Territorio Federal Amazonas y la contigua vertiente brasilera. Hay pequeños grupos, además, que habitan las cabeceras del Padamo, Ventuari y Caura. La población total se estima en unos 12.000 individuos, de los cuales unos 5.000 habitan en territorio venezolano. Estamos, pues, frente a una tribu numerosa, superada en Venezuela sólo por la de los guajiros y, escasamente, por la de los guaraos. Pero, sin lugar a dudas, entre todas las demás tribus, ésta es la que se ha conservado étnica y culturalmente más virgen, gracias al habitat escogido que resultó estratégicamente desfavorable para las invasiones de grupos influyentes tanto pre como postcolombinos.

Aislados en las montuosidades fronterizas donde las vías fluviales se tornan raudalosas e innavegables, los yanoamos han logrado sustraerse mayoritariamente a la captura de los esclavistas caribes, que en los siglos colonia-



La ceremonia ritual comienza con la construcción de la pira crematoria.

les prestaron el infame servicio a los holandeses de allende el Esequibo; y luego, por falta de interés en la región, por parte de otras tribus y de los hispano-venezolanos, permanecieron inmunes a cualquier otro tipo de infiltración.

Hasta el umbral de su verde isla se asomaron los afiebrados buscadores del Dorado (2), algún misionero y algún "viajero"; más tarde llegaron exploradores, caucheros, madereros... Algunos de éstos lograron salvar el Raudal Guajaribo y el Guaica, puertas inexpugnables del antiguo dominio yanoama, pero no lograron establecer contactos formales con la más arisca de las tribus venezolanas.

En 1951, con fines exploratorios, el coronel Franz Rísquez Iribarren, a la cabeza de la expedición descubridora de las fuentes del Orinoco, penetró hasta lo más recóndito de sus tierras. Esta puede llamarse la fecha definitiva que abrió relaciones humanas de peso histórico entre los yanoamos y nuestra cultura. A mediados del siglo, precisamente, fundan sus primeras misiones entre estos aborígenes los evangélicos y los salesianos.

A la desconfianza inicial, ha seguido un clima de convivencia serena y benéfica. En los napé (3) encuentran ahora estos indios una base de ayuda para consolidar su supervivencia en un hábitat tan inhóspito. Atraídos, luego, por el machete, el hacha, la olla, los fósforos, las telas, el mañoco, las medicinas, etc., algunos yanoamos han comenzado a bajar de las cabeceras de los ríos para establecerse en las regiones donde la navegabilidad del río favorece la presencia y el abastecimiento de los misioneros. De esos centros, por el amplio sistema de visitas políticas y comerciales de que disponen hacia las aldeas interioranas, se favorece con estas el contacto indirecto de los misioneros y se disipan los temores que puedan todavía abrigarse respecto a sus intenciones.

En 1956 fundé la misión de Santa María de los Guaicas en la confluencia del Ocamo con el Orinoco, lugar donde poco antes acababa de establecerse un grupo yanoama procedente del Alto Ocamo: los *Iyëwei-teri*.

A los 15 años de armoniosa convivencia, estoy ordenando mis apuntes para dejar escritas todas las experiencias —tristes y alegres, dolorosas y pintorescas— que he tenido con ellos, sin pretensiones científicas, naturalmente, pero sí con la objetividad que se deriva de la observación directa, constante y asentada. Aunque temperamentalmente no estoy inclinado, me he esforzado por no hacer concesiones a la tendencia visionaria que, frente a una cultura ágrafa y hechizados por la manigua, muchos acusan debido a la emoción que cualquiera experimenta al ser trans-

portado de golpe a un recinto de cruda "prehistoria".

★

La cultura yanoama está saturada de magia. Sus costumbres y sus ritos pueden explicarse sólo a la luz de esa característica. No hay un límite claro, para ellos, entre el mito y la historia. Las leyendas no se narran solamente, se viven, constituyen su Biblia, su regla de pensar y de actuar. Dentro de esa premisa y con ese espíritu debemos conocer y juzgar su endocanibalismo. Y, pisando ya el tema de la costumbre que tienen estos indios de "comerse a sus muertos", rechacemos de raíz el término antropofagia por funestamente equívoco. El de endocanibalismo ha calzado a la fuerza, pero peca de vaguedad. Prefiero el de necropsodofagia, acuñado para ellos y para los demás paleoamericanos que la practicaron. Ya muerto el yanoama, su cuerpo es sometido a tres ritos de gran trascendencia para la comunidad: la cremación, la majadura y la ingestión. La cremación y la ingestión se realizan desde que irrumpieron en su cultura dos elementos fundamentales: el fuego y el plátano, históricamente lejanos el uno del otro, pero mitológicamente casi simultáneos.

Antiguamente —explican sus mitos— cuando el yanoama no conocía ni el fuego ni el plátano, acostumbraba sepultar bajo tierra a los muertos, así como dicen hacer los napé. El entierro y la corrupción del cadáver es, pues, un capítulo de su prehistoria, en la cual nos hallaríamos todavía nosotros, a pesar de los milenios de progreso con que nos envanece...

Oigamos, a través de su mitología, cómo tuvo origen entre los yanoamos el fuego y, luego, el plátano.

"Ahora los yanoamos tenemos fuego. Antiguamente no lo teníamos. Uno sí lo tenía. Era Iwa (4). Iwa guardaba el fuego debajo de su lengua. Iwa era mezquino: no le prestaba el fuego a nadie. Los hombres regresaban de cacería; querían fuego para asar la carne. Iwa no se lo daba. Entonces los hombres lavaban la carne, la ponían sobre una piedra, le exprimían la sangre, se la comían cruda.

De noche hacía frío; cuando llovía mucho, también de día. Entonces Iwa escupía fuego, encendía el fogón, asaba sus alimentos, se calentaba. Cuando quería apagaba el fuego con las manos. Los otros yanoamos aguantaban el frío. Iwa no los dejaba acercarse a su fogón. Por eso no tenía amigos. Por eso nadie ya le pedía fuego.

Nadie, salvo Yorekitiramü. Este era un yanoama pequeño, avispa, locuaz, cómico. Se acercaba siempre a Iwa, le pedía fuego, lo hacía reír con sus morisquetas, lo miraba atentamente.

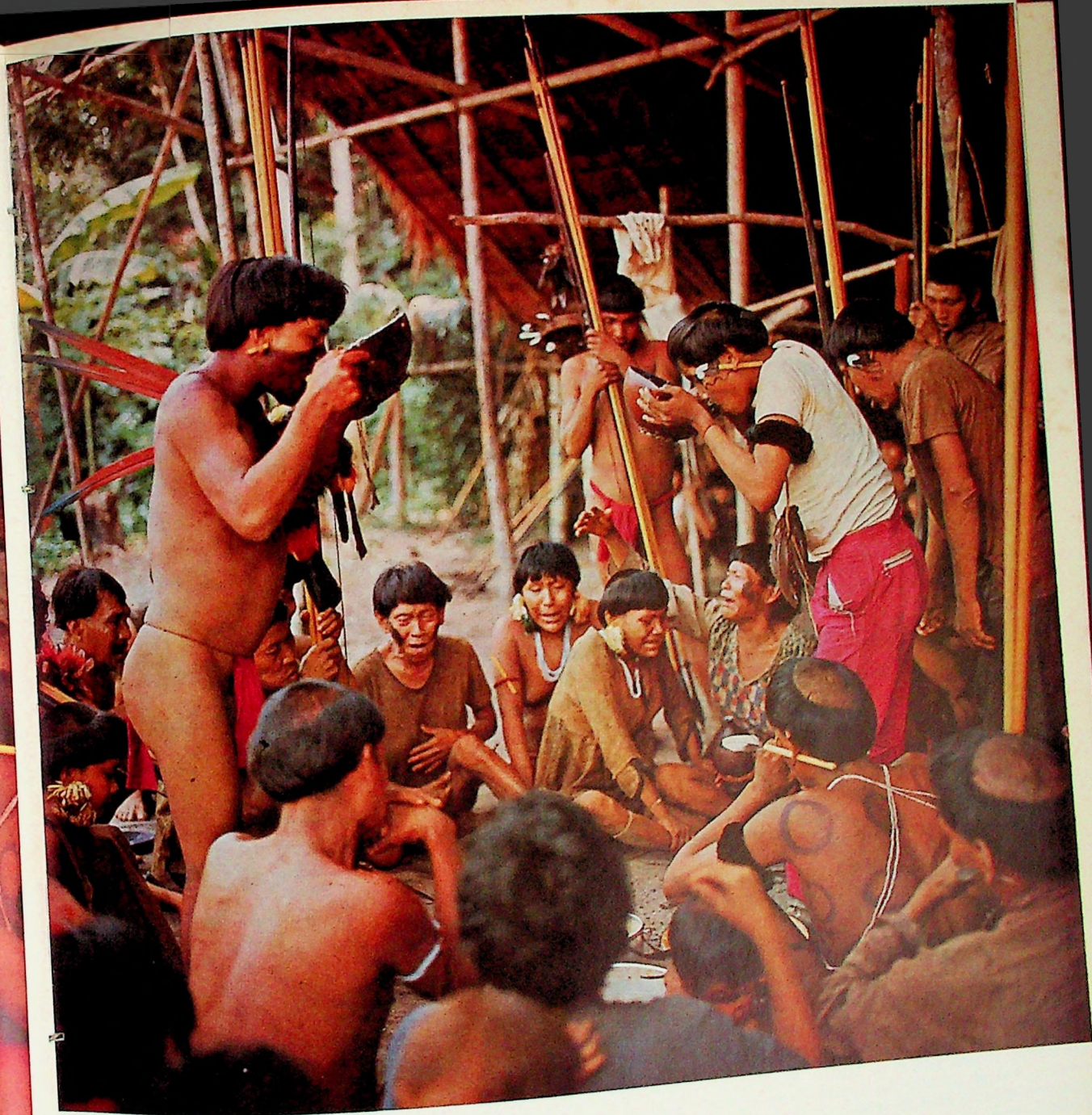
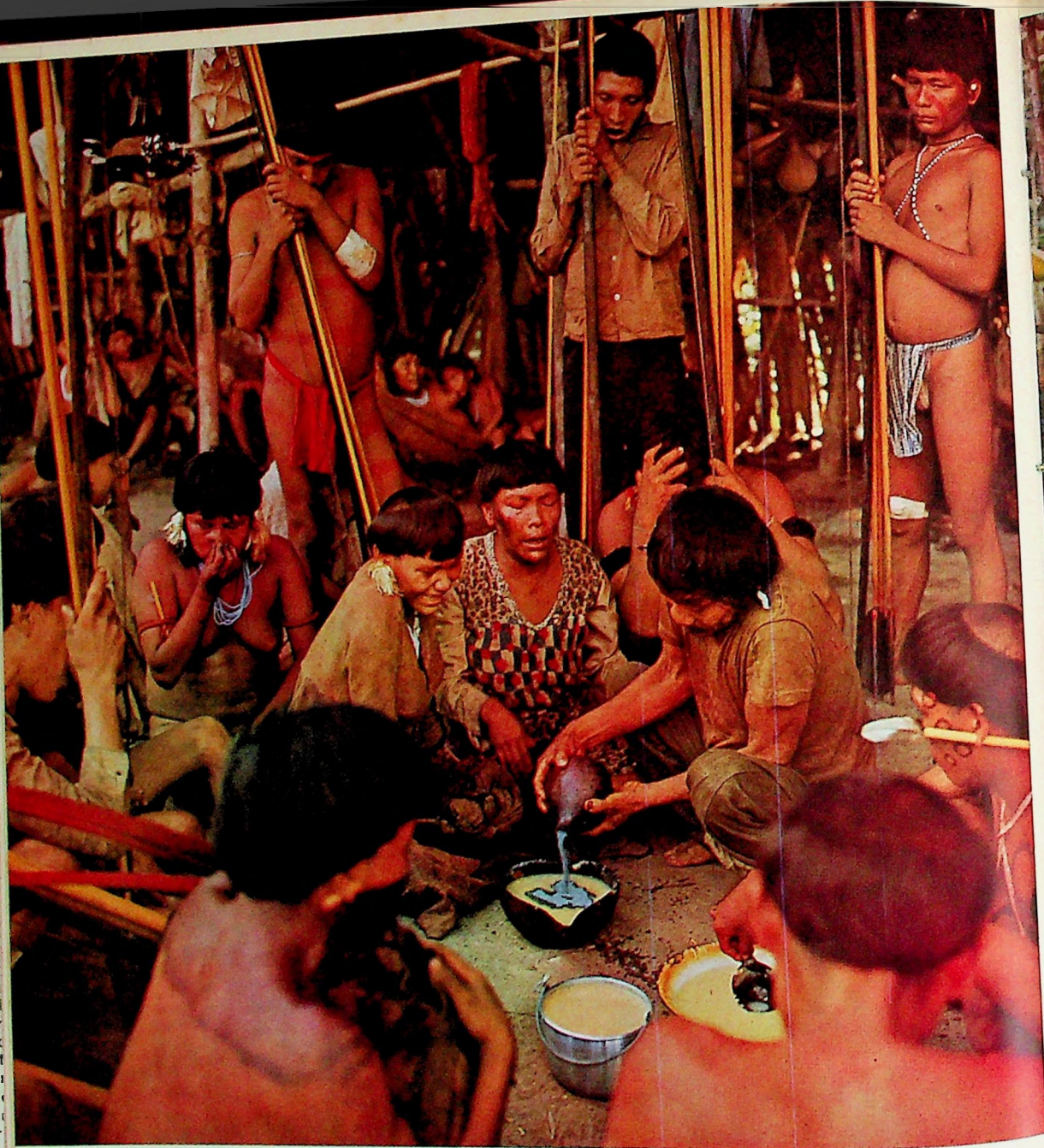


Danza para recibir a los invitados.



Moledura de huesos incinerados.

cada
mund
orient
nismo
puest
cer l
ventaj
sobre
impor
el ver
mejor
gastos
muy s
ristas
Siend
nació
partic
sólo p
de un
bién l
lidad
lo qui
pensá
mocio
la for
lectiva
derá
divulg
por lo
que c
la me
activi
del d
no se
del ex
clases
es de
parale
de la
separ
dos, r
los be
mica
los p
rollo
nuest
consc
Otro
lo cor
sector
de pa
sarro
prever
las co
a cont
alme
en al
pendi
lograr
bases
que e
ortar
fecto
en a
mezue
erá p
orma
aclar
nmar
s ev
cienz



Bebida de la mezcla de sopa de plátanos y cenizas.

cada mundo orientismo puestas cer ventaj sobre impor el ver mejor gastos muy listas Siend nacio partic sólo p bién lidad lo qu pensa mocio la fo lectivo derá i divulg por lo que c la me activi del d no se del ex clase es de parale de la separ dos, r los be mica los p rollo nuest consc Otro lo cor sector de pa sarroll prever las ce a cont almer en al vendi ograr bases ue e ortar fecto en a ezue erá p orma acior nmar s ev ienz bilid

Habían llegado las lluvias. De noche hacía mucho frío. Mucha gente estaba resfriada, tosía. Estaban enfermos porque no tenían fuego: el fuego los habría curado. Iwa no se lo prestaba a nadie; se burlaba de los enfermos. Estos aumentaban, se agravaban. También Iwa se enfermó.
Era una mañana de mucha neblina. Iwa se levantó; le dolía mucho la cabeza; no había dormido en toda la noche. Tenía gripe.
Los yanoamos temían morirse todos. Por eso le pidieron de nuevo fuego a Iwa. Iwa dijo que no, no, no. Después se echó en el chinchorro. Yorekitiramü estaba cerca de Iwa, con los ojos atentos como nunca. Iwa estaba ya medio dormido. De pronto, estornudó fuertemente (5).
El fuego había saltado fuera de su boca. Yorekitiramü lo recogió en sus manos; echó a correr con el fuego.
Cuando Iwa se dio cuenta de que ya no tenía el fuego, se enfureció. Desesperado, corrió hasta el río. Se zambulló en el agua. Quedó convertido en baba. Yorekitiramü distribuyó el fuego entre los yanoamos. Estaba muy contento. Saltó tan alto, que fue a parar en las ramas de un árbol. Allí quedó convertido en un pájaro negro, de pico rojo: nosotros lo llamamos **yorekitiramü**.
Estaba "inventado" el fuego como medio de calefacción y cocción. Presumiblemente, bien pronto llegó a ser medio también de cremación de cadáveres. cuyas cenizas, necesariamente, se consumían con el carato de algún fruto silvestre. Los plátanos han sido introducidos entre los yanoamos no antes del siglo XVIII; la Dra. Inga Steinhorth de Goetz, apasionada investigadora de la cultura yanoama, pondría tal teche en el siglo pasado; el mito, en cambio, hace tal introducción casi tan remota como la del fuego. Oigamos al cacique de los lyéwei-teri narrando el mito de Porehimi (6).
"Porehimi era un yanoamo sabio, generoso. Es él quien nos ha dado el hacha de piedra. Nosotros las encontramos en los conucos viejos: allí las dejó Porehimi.
En aquel tiempo, los yanoamos comían frutos, comían raíces del monte. Estos alimentos comenzaron a escasear. Los yanoamos, entonces, comenzaron a comer carne de animales y bichos (7). Los comían crudos, porque no sabían producir el fuego. Porehimi les enseñó a hacerlo, frotando palos de cacao. Porehimi tenía su casa en la selva. Era muy bonita. Con él vivía su esposa Porehimiri-yoma. De Porehimiri-yoma tuvo Porehimi un hijo. Se llamó Sina-koë.
Un día llegaron indios a casa de Porehimi para visitarlo (8). Como regalo le trajeron plátanos y cambures. Porehimi no los conocía. Había diferentes

tipos de plátanos. Un tipo grande se llamó **pareamü** (9), porque así se llamaba el indio que se lo había regalado. Cuando los visitantes se fueron, Porehimi sembró plátanos y cambures en su conuco. Las matas fructificaron. Porehimi asaba los plátanos en el fuego y se los comía: eran muy buenos.
Un día, vinieron a visitar a Porehimi unos yanoamos. Estos no traían regalo alguno. Venían con hambre. Por el camino habían comido tierra para alimentarse. Porehimi les tuvo lástima: de comer les dio plátanos y cambures de su conuco. Antes de despedirlos, les entregó vástagos de estas plantas. Les enseñó cómo se cultivaban.
Los visitantes se fueron. Llegaron a su aldea contentos. Plantaron los vástagos. Más tarde cosecharon muchos plátanos y cambures. No pasaron más hambre. De sus conucos sacaron vástagos y se los dieron a otros yanoamos. Estos también los cultivaron. También cosecharon muchos plátanos y cambures.
Entonces los yanoamos enviaron a algunos indios a la casa de Porehimi. Era para darle las gracias. Encontraron a Porehimi muy afligido. Le había muerto su hijo Sina-koë. Los visitantes ayudaron a Porehimi a llorar.
En aquel tiempo, los yanoamos enterraban a sus muertos. Los enterraban porque no sabían. Porehimi sabía muchas cosas. Porehimi contó a los huéspedes qué había hecho él con su hijo muerto. Había quemado el cuerpo, había recogido los huesos que quedaban, los había majado hasta obtener polvo. Este polvo lo había mezclado con carato de **pareamü**. Después se había tragado la mezcla.
Al despedir a los visitantes, Porehimi les dijo: Hagan lo mismo con sus difuntos".
Desde aquel mítico entonces, los yanoamos incineran los cadáveres de sus difuntos e **ingieren** sus cenizas en ritos celebrados comunitariamente. Durante la agonía del enfermo, las mujeres ya se han apilado la señal del luto en las mejillas: cenizas del fogón amasadas con lágrimas del momento; y han bailado alrededor del agonizante, mostrándole los objetos de su pertenencia, llamándolo tiernamente con el nombre de padre, madre, esposo, hijo, según el grado de parentesco, pero no ya con su nombre propio (10).
Ya expirado el indio, los parientes y amigos salen al **xapono** (11). Las mujeres agitan los útiles que pertenecían al difunto, dando rienda suelta al llanto y a diferentes cantilenas fúnebres. Los hombres las imitan, agitando arcos y flechas.
Entre los deudos hay quien no parece estar resignado y demuestra su aflicción con palabras y gestos rayanos en la rabia y desesperación (12). Recuerdo que en una ocasión el padre del di-



Después de la fiesta del Pijiguan, los invitados son obsequiados con cestas de frutas y carne.

cada Hac
 mun hac
 oriet resf
 nism que
 pues bria
 cer nad
 vent Est
 sobr biéi
 impc Era
 el ve se
 mejo no
 gast nía
 muy Los
 rista Por
 Siem a l
 naci se
 parti est
 sólo dor
 de u mé
 lidad El
 lo q bo
 pens ma
 mocil Cul
 la fo ter
 lectiv rad
 derá ra
 divul Yo
 por li los
 la me Sa
 activi ra
 del c tíc
 no se no
 del e Es
 clase di
 es de bl
 parale de
 de la re
 separi co
 dos, r si
 los be de
 mica de
 los p de
 rrollo la
 nuestre
 consc h
 Otro co
 lo cord
 sector P
 de pa
 sarroll n
 prever c
 las co n
 a conti p
 almer E
 n ali f
 endic a
 ograr y
 bases r
 que e l
 ortar p
 fecto a
 en a si
 ezue l
 erá p
 rma t
 acior
 nmar
 s ev
 ienz



El Padre Luis Cocco, salesiano,
 fundador de la misión de
 Santa María de los Guaicas.

funto taló todo el platanal que constituía el sustento de la familia; en otra oportunidad, el hermano del difunto persiguió a su madre para golpearla; y en otra ocasión más, el deudo más resentido cogió un tizón e incendió su casa.

En general, sin llegar a estos desmanes, el dolor se expresa con quejas y sentimientos dignos de los corazones más nobles. Su llanto es sincero y contagioso. He aquí las hondas expresiones que grabé de un hombre cuya esposa acababa de fallecer:

— Con este machete tú ibas al conuco. Allí trabajabas mucho; dejabas limpio el platanal...

Mientras decía esto, le colocaba en las manos el machete. Luego, colocándole el wüü o esportón sobre la cabeza, agregaba:

— Aquí está el wüü. Cárgalo de nuevo. Tú lo traías a la casa repleto de leña; por eso yo no tenía frío de noche.

Y mostrándole un ovillo de algodón:

— Tú has hilado este algodón para mí. Querías hacerme un chinchorro. ¡Ay, jamás dormiré en ese chinchorro! Y agiténdole sobre la cara dos periquitos muertos:

— Tú criabas estos periquitos. Les dabas de comer cambur. Ahora ya no comen: yo los he matado; los he matado porque estoy bravo. Estoy bravo porque tú has muerto.

En muchas ocasiones, llegan hasta la puerta de la misión, agitando algún objeto del difunto y llorando copiosamente para compartir su aflicción.

Mientras tanto, en la proximidad de la vivienda, se han limpiado unos 4 metros cuadrados de terreno y se ha traído leña para la cremación (13).

Con unas 4-6 estacas se forma un recinto cuadrangular, en el que se erige la pira crematoria, alta cerca de medio metro, disponiendo maderos de fácil combustión. En seguida, con tizones traídos de los diferentes hogares de la aldea, se le aplica fuego. Cuando ya el rogo crepita, se trae el cadáver en su chinchorro y, entre alaridos de escalofriante consternación, lo echan en la cuneta que forma la pira (14) en su parte superior. Se cubre el cadáver con otra capa de leña y el cuerpo comienza a arder.

Durante la incineración, las madres tratan de mantener alejados a sus niños, porque el humo de la pira, si no sube, podría contaminarlos fatalmente.

Las llamas se elevan y el humo hace toser a los presentes. Se percibe inconfundible el olor de pelos quemados, carne achicharrada, vísceras reventadas. Los parientes y amigos bailan alrededor de la pira agitando arcos, flechas, machetes, camisas, totumas, cestas, adornos... y, entre gritos y llantos, se lo van mostrando todo el difunto. Poco a poco van echando a la pira los objetos que sean combustibles,

con excepción del algodón, para que se carbonicen con el dueño. Y lo hacen con expresiones de profundo dolor, como éstas que grabé de un esposo desconsolado frente al cadáver ardiendo de su mujer:

— ¿Para qué sirven ya estas flechas? Por la mañana yo salía. Iba a cazar en la selva. Te traía pavas, te traía paujjes. Con ellos te alimentabas. Ahora ya no me sirven estas flechas. Ya no puedo cazar. Ya no puedo traerte nada. ¡Que ardan contigo!

Las pertenencias que no son combustibles, como ollas, machetes, collares de mostacillas, etc., las hacen añicos y las tiran al río. Al río tiran igualmente todo lo que es de algodón (15).

A la media hora de comenzada la cremación, los indios se han retirado y, en la pira, aparece la masa informe y fuliginosa del difunto. Un deudo lo vuelve a cubrir para que se atice el fuego y acabe de carbonizarlo.

A las dos horas, ya apagado el fuego y enfriadas las cenizas, uno o dos parientes (16) recogen en una guapa los huesos que han resistido la incineración y los envuelven en hojas, guardando secretamente el bojote en un rincón de la casa.

★

Al día siguiente, por la mañana, tiene lugar la ablución. Los muchachos y niños de la aldea bajan al río a bañarse. Así —dicen— se purifican de la contaminación que puedan haber sufrido por razón del humo de la cremación. Algunos hombres también se bañan, pero si todos purifican arcos y flechas bañándolos en el agua.

En este nuevo día o pocos días después, se reúne toda la comunidad para el rito de la majadura de los huesos. Designados por los deudos, se presentan los indios pintados de onoto y adornados con plumas blancas de gavián. Traen un corte de tronco ahuecado llamado *hihika*, que sirve de mortero y dos palos que sirven de majas, llamados *mrakanahi*, todo embijado, y las majas, además, engalanadas con plumas blancas de gavián.

Después de emitir gritos rituales, los dos indios se dedican a majar los huesos en el rústico mortero. Al cansarse la primera pareja de majadores, pueden intervenir otros dos, igualmente embijados y adornados. Durante la operación, los hombres circundantes profieren lamentos. Las mujeres lloran y el *xapori* o piache, que con sus ensalmos había estado junto al enfermo hasta el momento de expirar, vuelve a actuar en este momento.

Casi nadie muere de pura enfermedad entre los yanoomos: la enfermedad la causan los espíritus o *hékura* que envían los piaches de aldeas enemigas. Por eso en este momento el *xapor*

arenga a sus *hékura* y les ordena que vayan a vengar la muerte de ese compañero. Invoca, además, el espíritu de la mapanare para que aceche al enemigo y lo emponzoñe, habla al espíritu del jaguar para que le salga al paso y los destroce.

El polvo obtenido se cierne por medio de un manare. Lo que no pasa, vuelve a majarse, hasta quedar totalmente pulverizado. Con un embudo hecho de hoja se introduce el polvo en una camasa pequeña. Llamada *hixima*, la que se tapa con cera de abejas y se guarda en una cesta nueva que guinda, alfa, encima del fogón. El mortero y las majas se queman de inmediato.

★
Pasen semanas y aun meses. De pronto un grupo de hombres de la aldea, guiados por un piache, salen de cacería y en ella andan durante una semana poco más o menos. Contemporáneamente, los que han quedado en la aldea traen del conuco gran cantidad de plátanos, para que maduren en la casa. Por la noche, se reúnen las mujeres y los niños y bailan y cantan para propiciar una buena cacería. Efectivamente, a poco regresan los cazadores con abundante carne asada: marimondas, dantas, báquiros, cachicamos, paujjes, etc. Satisfechos, ahora cantan también de los cazadores.

Se prepara entonces en dos o tres ollas abundante carato de plátanos, lo que se obtiene destripándolos con las manos y agregando agua, para tomarlo junto con las cenizas del difunto. Los plátanos verdes se sancochan para distribuirlos a los que han participado en el rito de la ingestión, dando prioridad a los parientes.

Van llegando los parientes y los amigos de poblaciones aliadas, que fueron previamente invitados. Para realizar el rito, los indios que denotan ya algún rasgo de aculturación, se desvisten de las *frapas napé*. Se adornan todos como

para las grandes solemnidades. Se reúnen luego en el hogar del fallecido. Entre ayes de quebranto y copiosas lágrimas, uno de los parientes más conspicuos destapa la camasita que contiene el polvo de los huesos del difunto y vierte una parte de ellas en una media camasa grande. Llamada *káihesi*, donde se ha vaciado previamente carato de plátanos. El anfritión mezcla bien con la mano, toma él y brinda a todos los parientes próximos y amigos íntimos que lo deseen.

Participar en esta ingestión es señal inequívoca de que existe entre los participantes estrecha amistad, intimidad, solidaridad. Toman de la funérea posición los hombres, los jóvenes y alguna mujer núbil. Los hombres cuyas esposas están encinta, no pueden tomar (17). Las mujeres y los niños no

toman; aunque si toma la madre si las cenizas son de su bebé difunto.

Luego, como *sobremesa exequial*, se distribuyen los plátanos sancochados y la carne asada traída de la cacería entre todos los invitados. Lo que sobre de esta refección, se lo llevarán a sus aldeas.

La cantidad sobrante de las cenizas mortuorias se guarda en la casa para consumirla en otra ocasión, que muy bien puede ser la tradicional y más importante fiesta yanoama, el *areáhumou*, celebrada en época de sequía, con la particularidad de que, además de las musáceas, abundan para la fecha otras frutas, como las rubicundas drupas del pijiguao (*guilielma gasipaesa*). La *hixima*, al quedar completamente vacía, se quema.

El ágape exequial de estos endocanibales se realiza, como hemos visto, entre familiares, parientes próximos y amigos íntimos: es la parentela que comulga con las cenizas del difunto para que la "esencia" de éste, con todas sus "virtudes" no se desperdicie, sino que de transfundida en ellos. Es una verdadera comunión que tiene el fin de mantener y estrechar los lazos de parentesco y amistad. Es transfusión que se realiza en un ser ya superior, que ya goza del premio beatífico de *Naru* (18), con seres inferiores, sumidos todavía en la diaria brega de la subsistencia. Pero hay casos en que esta comunión contempla una finalidad política, y los necrospodófagos no son sólo parientes y amigos, sino hombres de aldeas aliadas, sin ligamen alguno de parentesco. Esto sucede, por ejemplo, cuando hay que consumir las cenizas de un occiso, víctima de la alevosía enemiga. En este caso, precisamente, figuran entre los invitados conspicuos guerreros provenientes de esas aldeas, con el fin específico de que, consumiendo las cenizas de la víctima, se madure en todos ellos un odio común y se determine realizar conjuntamente la venganza.

Este es el rito necrospodofágico de los yanoamos. Analizándolo aún superficialmente, colegimos en seguida una gran verdad: los yanoamos tienen gran respeto y profunda devoción para los difuntos, diría en cierta forma superior a los que podamos demostrar nosotros. La trascendencia de sus ritos nos obligaría a catalogarlos —según Gilberto Antolínez— entre los indios religiosamente zoístas, pero no sólo por el temor que guardan para sus muertos, sino por el sincero amor que les profesan.

Por otra parte, el cariño y las atenciones que dispensan a los enfermos y a los ancianos, característica poco común en las demás tribus, demuestra que sienten profundamente y quisieran postergar por cuanto fuere posible la despedida. Ante la ineluctabilidad del destino, olvidan sus faenas y se reúnen

para dedicarse enteramente a la función de acompañar al que es candidato al *Yarinatapéwei*, su paraíso, y a la vez a granjearse la amistad de su *pore* o *poreana*, que podría ocasionarles daños después de la muerte (19).

En ese cariñoso acompañamiento que se tributa al muerto y en ese hondo pesar comunitario, se debe ver, además, una muestra de gratitud por los beneficios que se dispensan los yanoamos recíprocamente en esta vida (20).

La comunidad ritualmente unida en torno a los restos del compañero, es un gracias final que da la aldea al pariente, al amigo. De esa forma de gratitud no me hubiera... salvado ni siquiera yo, amigo y colaborador de los *lyéwei-teri*, pero *napé* al fin.

Era el primer año de mi estadía entre los yanoamos de Santa María del Ocamo. Estaba en mi residencia, un día, acompañado tan solo por un niño maquiritare llamado Diego. De pronto sentí un agudo dolor, como si una flecha se hubiese clavado en mi vientre. Aunando instintivamente las fuerzas que tenía, me agarré del borde de la mesa y logré acostarme en ella. Dije entonces al niño que buscara en el botiquín de las medicinas, hasta dar con un calmante. Al hallarlo, le dije que echara treinta gotas del líquido en un vaso de agua. No sé cuántas pudo contar, dado lo rudimentario de su cálculo. Tragué el contenido y caí profundamente dormido.

Cuando me desperté, ya eran altas horas de la noche. Dos *xapori* estaban a mi lado, piacheándose. Uno de ellos me escurría la mano sobre el cuerpo, mientras lanzaba gritos pavorosos. Haciendo marco a la rara función, algunas ancianas observaban consternadas.

—Tú mueres —exclamó de pronto el piache más viejo—. —Tú no tienes a nadie que te quemé... No temas. Tú fuiste generoso con nosotros. Nosotros te queremos mucho. Nosotros te quemaremos con mucha leña. Traeremos muchos plátanos de los conucos. Todos los *lyéwei-teri* comeremos tus cenizas...

—Vamos a ver, xori —le contesté—. A lo mejor no me voy a morir todavía. No vayan a buscar leña y dejen los plátanos en el conuco...

En un momento de gran angustia para mí, perdido en aquella soledad, los indios habían sabido expresarme los sentimientos de su gratitud, ruda y primitiva, pero sincera y profunda: querían comulgar conmigo... como si fuera un pariente, como si fuera uno de ellos. Lanzado el SOS radiofónicamente, acudió a La Esmeralda una avioneta que me trasladó a Caracas, donde el cirujano extrajo el cálculo intruso.

A poco, recuperado, regresaba entre mis queridos *lyéwei-teri*, para hacerme más digno de su... insólita manera de expresar la gratitud.

1 Yanoamü o yanoamü debe ser el apelativo científico de esta tribu. La primera forma prevalece en la hoya del Ocamo, mientras la otra se oye preferentemente en la del Orinoco y sus fuentes a partir de la confluencia del Mavaca. Etimólogos algo impacientes y apresurados han divulgado toda una retahilla de significaciones, algunas muy lúricas pero poco objetivas. Yo me inclino a descomponer el gentilicio así: *yano-a-mü* = «casa mirando», como traducen los mismos indios que ya chapurrean la lengua de Bello. Serían, pues, los yanoamos gente que van a mirarse las casas, es decir, a visitarse. La forma *yanoamü* parece haberse formado por la tendencia a introducir entre dos vocales inmediatas un fonema antihíatico, que puede ser *w* o *y*; en este caso *w*. Pero como, en boca de los yanoamos *w* alterna fácilmente con *m*, se pudo haber producido esta transformación: *yanoamü* → *yano(w)amü* → *yanoamü*. La palabra suena totalmente nasalizada. El fonema *ü* lo hemos adoptado para representar un sonido que oscila entre *ü* e *i*, cercano a la *ü* de los alemanes (perceptible en silaba tónica); otros lo representan como *ö*, aunque con menos razones fonológicas. Queden estas digresiones filológicas para los interesados. Yo solamente quiero desacreditar el uso del término *waika* (guacicas) como denominación general de la tribu, por parcial en cuanto se refiere a su extensión y ambiguo para los lectores que así conocen la tribu de filiación caribe sita en la cuenca del Essequibo.

2 La legendaria Laguna Parime, con su áurea metrópoli, yacía precisamente dentro o confinando con el territorio de los yanoamos, la tribu más pobre y más desprovista del precioso metal.

3 Palabra con que se designa a todo el que no es yanoamo y, en particular, a los criollos y blancos. Puede traducirse por extranjero, forastero y aun indio que no sea de su tribu.

4 *Iwa* es la baba (caimán scleros).

5 Los mitos yanoamos acusan variantes considerables, según la aldea en que se refieren. Entre los *Bisaasi-teri*, por ejemplo, cuyos mitos fueron recogidos por el antropólogo Napoleón A. Chagnon, lo que le ocasionó a *Iwa* la pérdida del fuego fue la risa que le provocaron las raras morisquetas de *Yorekitramü*. Se pueden notar variantes de mayor peso e incluso confusión entre los protagonistas del mito.

6 El cacique de esta aldea, piache de mucho prestigio y gran colaborador de la misión, ha sido el narrador oficial de los mitos que he recogido y de los cuales aquí transcribo dos. No copio su nombre en acatamiento al tabú que prohíbe darlo a conocer, para que involuntariamente no se le ocurra a algún lector repetirlo en su presencia, si se dignare algún día llegar a esta misión, donde puede confiar ser objeto de nuestra más cordial hospitalidad.

7 Según el mito de Peribo (la luna) los animales de la selva no son sino antiguos yanoamos que se convirtieron en tales al formarse los nuevos yanoamos de gotas de sangre que virtió la luna herida de un flechazo. Los antiguos eran descendientes del pequeño grupo que había sobrevivido al diluvio en una altura de la Parima. Los antiquesimos habían perecido en el cataclismo. Los *napé* (es decir los no yanoamos) pertenecen al grupo de los antiguos, pues son hijos de *Omavé*, demiurgo de los mitos yanoamos, quien involuntariamente había producido el diluvio y se había salvado en una armada junto con su mujer bellísima, *Auyakari-yoma*: después de mucho navegar, arribaron a una tierra más allá del mar (tienen una vaga noticia de esta gran extensión de agua), donde dieron origen a

todas las demás gentes. Nosotros no somos de alcurnia lunar como ellos; en rigor de lógica, somos parientes de aquellos antiguos yanoamos que se convirtieron en animales...

8 El mito no nos dice quiénes fueron estos indios. Debemos suponer que fueran de otra tribu, conocedora del cultivo de las musáceas, de filiación caribe con muchísima probabilidad. Hasta no hace más de dos siglos, los yanoamos no contaban con una base segura de alimentación, así como la tenían otras tribus amerindias: el maíz, la yuca, la papa, etc. Se alimentaban con lo que la selva les proporcionaba, primero como recolectores, después como recolectores y cazadores, raramente como pescadores, y finalmente, como recolectores-cazadores-pescadores-preagricultores. La escasa población, su aislamiento étnico y la carencia de iniciativa los mantuvo durante siglos en la zona parimeña que se extiende entre las cabeceras del Orinoco y las de su afluente Navaca, en cuanto se refiere a territorio nacional. La introducción entre ellos de las musáceas, como base de la dieta, marca el comienzo de una explosión demográfica y de expansión territorial. La nueva fuente de alimentación los transformó necesariamente en agricultores y frenó su nomadismo. El término *kurata* con que designan al plátano en general, denota a todas luces la procedencia a través de manos caribes: en *pemón*, *kuratana*, y en el antiguo *cumanagoto*, *kuratane*, quienes adaptaron a su fonética el vocablo usado por los conquistadores (*pla* = *pra* o *kra* o *kurá*).

9 Es el plátano hartón de los criollos.

10 Si es tabú dirigirse a una persona en vida llamándolo por su nombre (especialmente si es hombre), lo es más tratándose de un difunto o de quien está próximo a morir. A los muertos no hay que nombrarlos, ni recordárselos a nadie. Alguna vez ha sucedido que, entre las fotos que guardamos de estos indios, alguno de ellos ha reconocido el retrato de un difunto: esto les ha producido siempre una impresión muy desagradable. Creen ver el fantasma del desaparecido. Este tabú de los nombres propios dificulta toda clase de investigación relacionada con su pasado. Los trabajos de recolección genealógicas, realizados por el Dr. Napoleón A. Chagnon, tienen un valor inestimable debido precisamente al obstáculo que representa ese tabú.

11 *Xapono* es el patio interno, de forma casi circular, común para todas las viviendas. En la transcripción fonológica de la lengua yanoama, para representar la prepalatal fricativa sorda, hemos adoptado la *x* de México, común al castellano antiguo y al portugués, alineándose con los que ven mal el diagrama anglosajón *sh* en la escritura de las lenguas amerindias, por resultar inútil y engorrosa su importación. Usemos primero lo bueno que tenemos en casa, y luego adoptaremos lo que resulte mejor que nos convenga de afuera. Bienvenido sea, por ejemplo, el grafema *w*, que resulta tan insustituible en las lenguas indígenas. En la transcripción fonológica de la lengua yanoama seguimos por la lógica de la lengua yanoama, aun sacrificando fonemas castellanos (h por j, por ejemplo) cuando fonemas castellanos (h por j, por ejemplo) en bien de una modalidad que sea aceptable por los indigenistas brasileños.

12 No existen los pesames entre los yanoamos. La prudencia nos aconseja, a los que tenemos tal costumbre, no expresar condonencias: la reacción podría ser negativa y tener consecuencias desagradables.

13 Los yanoamos son los únicos indios venezolanos de la actualidad que someten el cuerpo del difunto a cremación. Este trato propio, en Venezuela, de los grupos paleo-indios, Sabemos de algunas de esas tribus indios. Sabemos que cremaban el cadáver de sus llaneros que quemaban sus cenizas para difuntos y diseminaban sus cenizas para fertilizar la tierra. En su caso era la tierra que utilizaba con el hombre para fertilizarse y comulgaba con el hombre para nuevamente producir frutos que alimentaran nuevamente al hombre. En el caso de los yanoamos, es el mismo hombre que comulga con el hom-

bre, para dar paz al espíritu y para fertilizar su vida directamente.

14 Si el difunto ha sido traído en chinchorro de bejuco, es echado al fuego junto con su chinchorro. El chinchorro de algodón no puede ser quemado, por tabú.

15 Hay un tabú que no les permite a los yanoamos quemar nada que sea de hilo de algodón, por lo menos entre los indios de esta aldea. Según los piaches *lyéwei-teri*, en efecto, algunas epidemias, fatales especialmente entre los niños, se producen por quemar alguien tela roja o hilo de coser, así como también por romper espejos, todas cosas de procedencia nape. Cuenta a este respecto nuestro cacique que Elena Valero (mujer criolla raptada por los yanoamos del suroeste en 1932), aligida por la muerte de una criatura que había tenido de un cacique, en un arranque de ira, quemó tela roja e hilo de coser y rompió un espejo. Esto produjo la muerte de muchos niños en la aldea de los *Kaspéwei-teri*.

16 Entre los más íntimos del difunto. Esta operación no la puede hacer la mujer gravida: se contaminaría el niño que lleva en sus entrañas.

17 De esta observancia está eximido el piache.

18 Dejemos para otro lugar la compleja explicación de las varias «almas» que tiene el indio yanoamo. La que constituye el principio vital (*peyanüporébe*), al expirar el individuo, sube hacia el *Yarinatapéwei*, paraíso, donde está el xapono de *Naru*. Antes de llegar, el *peyanüporébe* escucha la invitación de *Tahimi-riwé*, hijo de *Naru*. *Naru* es el trueno y *Tahimi-riwé* es el espíritu del rayo. Si ha sido generoso en la vida, entra en el beatífico xapono, donde comienza a llevar una vida parecida a la terrena, pero deliciosa y exenta de dolores y calamidades. *Naru* tiene un gran conuco, donde abundan los plátanos, los cambures y toda clase de frutas; tiene también muchas matas de aguacate, cuyos frutos no quiere dar a los yanoamos de allá arriba, pero los indios se los quitan lo mismo. *Naru* es también el gran protector de las plantas frutales de esta tierra. Cuando ve que los árboles no producen, trueno, sacude la tierra, hace llover y las matas producen. *Naru* tiene una esposa vieja y fea, pero bondadosa: *Tatokomi*; y, juntamente, tres lindas mujeres jóvenes: *Xipoto-yoma*, *Wapu-yoma* y *Moramoyama*. También los yanoamos que llegan allá tienen sus mujeres y niños: tienen abundantes machetes y hachas para trabajar en el conuco; salen a cazar con arcos y flechas, cantan y toman *yopo*... Allí, los bravos guerreros ostentan el rostro pintado de lana (sustancia negra) y el cuerpo de onoto. Los que han sido avaros y mezquinos en este mundo desoyen la invitación de *Tahimi-riwé*, se ponen rabiosos y cogen por el otro camino que baja. Pasan por un lugar de fuego llamado *Xopari-wake* y llegan al xapono de los *Hiputuri*, monstruosos piaches que tienen forma de culcitra. Como se ve, el único mandamiento fundamental que se debe observar para lograr la salvación es ser generoso. La mezquindad es el vicio que más aborrecen estos indios en una persona. Este es importante saberlo para explicarnos muchos enigmas que hacen raro y aun ilógico su comportamiento económico.

19 El *pore* o *poreana* es otra «alma» del yanoamo. Sería su semblanza corpórea. Permanece en el cuerpo mientras existe el cadáver. Al ser incinerado éste, sale y vive en la selva. Es como un fantasma frío y blanco, con ojos de fuego. De noche hace ruidos en la selva y se acerca a las casas y, si llega a soplarle a alguien en la cara, se produce el desmayo de la persona y debe intervenir el *xapori* para revivirla. El *pore* o *poreana* es el espanto de los niños.

20 La generosidad, la liberalidad, el desprendimiento constituyen la virtud por excelencia de esa tribu: es la conditio sine qua non para entrar en el xapono de la gloria, después de muertos.

UN DESIERTO DE 74 KILOMETROS EL LITORAL DE GUANTA A CUMANÁ

El piedemonte litoral oriental comprendido entre Guanta y Cumaná es otra de las porciones del país condenadas a integrarse al ríspido desierto que los venezolanos nos hemos propuesto construir inexorable y fatalmente. Todo cuanto esfuerzo desencadena allí este habitante laborioso tiende más que a una expresión de vida económica, a la destrucción forestal, al agotamiento de las fuerzas hídricas y, de consiguiente, a la muerte de un paisaje de insólita belleza.

Antes de 1964, en que se abre al tránsito libremente la remodelada carretera que emparenta los dos Estados Anzoátegui y Sucre, ya el campesino había tomado asiento en las márgenes de la vía y allí ofrecía los productos agrícolas—la yuca, el cambur o el tresfijos, el zumbí, el mango— y los regalos de esa pródiga naturaleza —el jobo y el jobito, la pomarosa, el merey— y mayormente el jojoto sancochado o la cachapa, en este último caso adquiriendo el maíz tierno de los camioneros que lo llevaban al mercado de la capital de Sucre. Los negocios proliferaron como consecuencia del aumento del tránsito automotor y el estímulo que les proporcionó el Ministerio de Obras Públicas al instalar a uno y a otro lado del carretero una profusión de quioscos no se sabe con qué fines técnicos.

No es menos cierto que las aguas de Barbacoas y el San Pedrito, el Yaguacual o el Mochima no mantenían aquella abundancia de que hablaban los audaces transportistas de hace quince o veinte años, cuando más que camino, una trocha de riesgos mortales establecía el vínculo vial sobre esta cresta orográfica revestida de la vegetación que Don Pablo Vila clasifica como de bosques deciduos semisecos, donde alterna el espinar, el yaque *Prosopis juliflora*; el guamacho *Pereskia guamacho*; la tuna de guasábara, *Opuntia caribacea*, y los tantos cardones, *Cereus*, con la amapola blanca, *Plumifera alba*, y el dividive, *Caesalpinia Coriaria*. La tala de estas vertientes ya para 1962 había determinado la mengua de esos caudales y el San

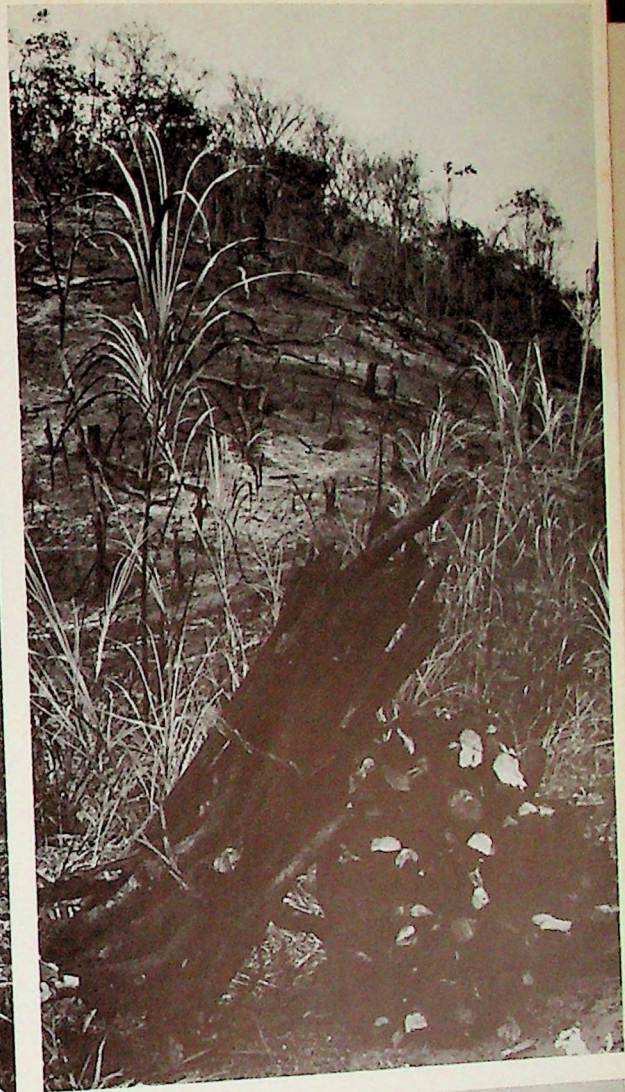
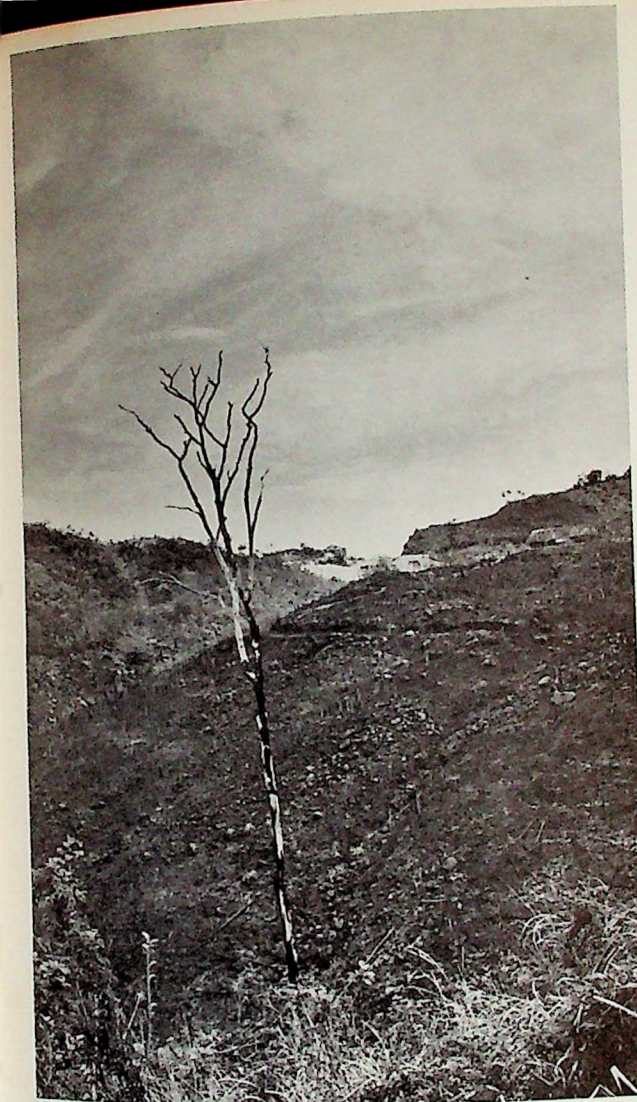
Pedrito, por ejemplo, que es el río de Santa Fe, para cuando le construyeron el puente no es sino agostado lecho de escasas pozas en la estación de verano.

La invasión campesina y la mayor actividad agraria viene entonces como consecuencia de las obras de ampliación de la carretera y cabe reseñar que el fuego forestal alcanza su culminación crítica a partir de entonces. El 64 no hubo extensión que no ardiera o bosque que escapara a la acción sin control de la quema o el incendio. Consecuentemente también se produjo el incremento de la vivienda rural y el establecimiento de negocios de víveres que, más que esto, expenden bebidas alcohólicas con pretexto legal o no. En realidad, más que hacienda de turismo, estos setenta y cuatro kilómetros no son sino el nuevo reino de la depredación del recurso natural.

No hay que invocar que más que suelos este piedemonte consiste de esquistos pizarrosos o lutitas en la casi totalidad de su extensión. La vegetación corresponde al abra o las vertientes. Precarios matorrales, arbustos generalmente, crecen en grietas y cavidades de la piedra, favores de la mineralización determinada por la escorrentía pluvial. Eliminada esta pobre vegetación, las nuevas lluvias desnudan la roca y lo que parecía zona verde pasa a constituirse en patético calvero inexorable.

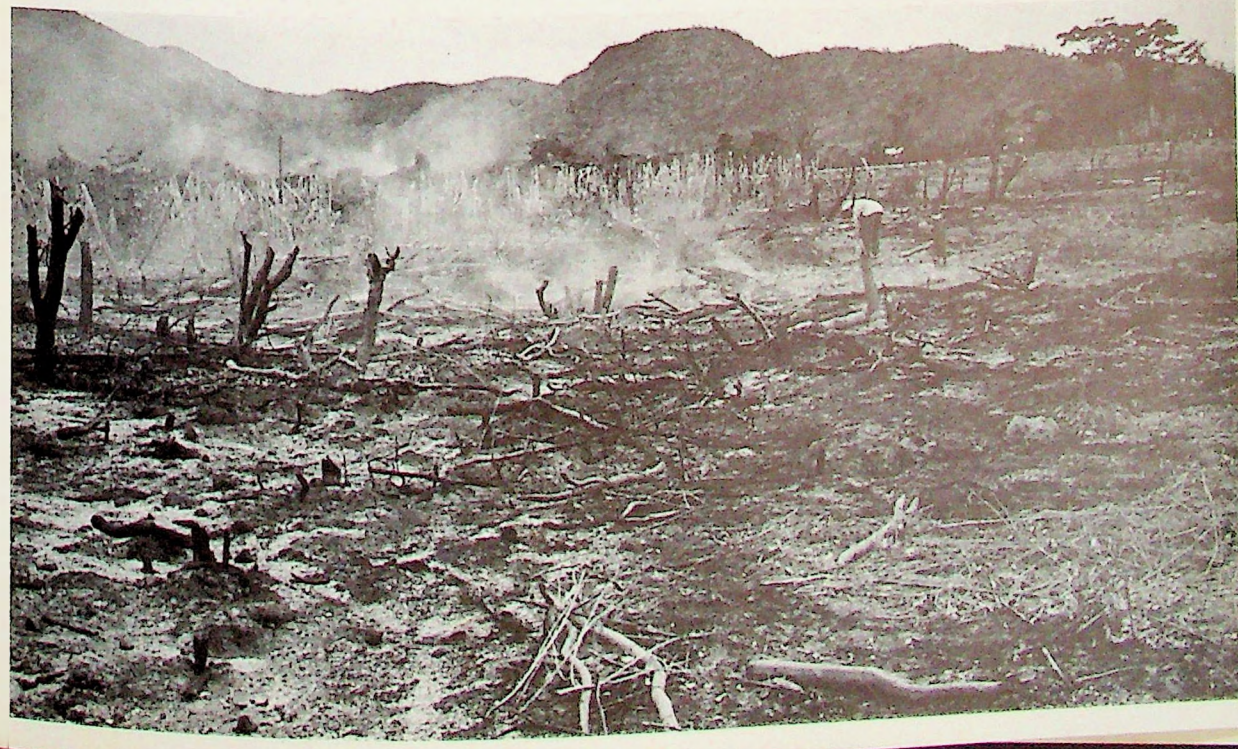
Más que a la literatura, confiemos la imagen de esta realidad al material iconográfico de la desolación expuesta en las ilustraciones, debidas a Sebastián Garrido, que, sin necesidad de textos explicativos, aquí se dan, sin otro ánimo que el cumplimiento de un deber venezolano impostergable. Ocho años estuvimos recorriendo sin cesar este camino y jamás nos enfrentamos ni las olmos mencionar con medidas oficiales o recursos del Estado dirigidos al remedio de un mal de resultados como los que ya se trasuntan, insinuados en la posibilidad del desierto, sobre esta vertiente norte del litoral de nuestro Oriente.

ALFREDO ARMAS ALFONZO



El documento fotográfico atestigua una destrucción forestal agudizada en los últimos ocho años con la consiguiente pobreza y muerte del paisaje turístico.

cad... Had
mun... hac
oriel... res
nism... que
pues... bric
cer... nac
vent... Est
sobr... bié
impe... Era
el vé... se
mejo... no
gasté... niá
muy... Lo
rista... Po
Sien... a
nació... se
parti... es
sólo... tos
de ui... do
bien... me
lidad... El
lo qu... bo
pensi... mi
moci... Cu
la fo... te
lectiv... ra
derá... er
divul... Yo
por lo... lo
que... Se
la me... ra
activi... ti
del c... no
no se... se
del e... Es
clases... de
es de... bi
parale... d
de la... re
separ... cu
dos, r... si
los be... d
mica... de
los pr... de
rrollo... la
nuest... e
consc... h
Otro... c
lo cor... F
sector... F
de pa... r
sarroll... r
prever... c
las co... r
a cont... f
talmer... g
en al... f
pendie... f
lograr... y
bases... e
que e... e
oportar... e
efecto... e
en a... e
mezue... e
erá p... e
orma... e
nacion... e
nmar... e
s ev... e
nienz... e



cad
mun
oriel
nism
puer
cer
vent
sobri
impc
el vé
mej
gast
muy
rista
Sien
naci
parti
sólo
de u
bién
lidad
lo q
pens
moci
la fo
lectiv
derá
divul
por l
que
la mé
activi
del c
no se
del e
clase
es de
paral
de la
separ
dos, r
los be
mica
los pi
rollo
nuest
consc
Otro
o cor
sector
te par
arroll
revert
as co
cont
almen
n ali
endit
igrar
ases
ue e
ortar
ecto
n ai
zue
rá p
rma
icior
mar

Esta revista es editada por
la CREOLE PETROLEUM
CORPORATION
trimestralmente para su
distribución gratuita en el
país. Su contenido, a
menos que se exprese lo
contrario, puede reproducirse
indicando su origen. En
este caso se ruega
enviar a la dirección una
copia de la publicación
en que el trabajo aparezca.
Dirección postal:
Apartado 889 Caracas,
Venezuela Hecho en
Venezuela por Cromotip.
Clisés elaborados por
Fotograbado Vene.
Director: Felipe Llerandi.
Dirección artística:
Nedo, M. F.

